

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
PASCUAL BRAVO
Acreditados en Alta Calidad

Escrituras del yo: antología epistolar

866.5

E74 Escrituras del yo: antología epistolar /
Editora Carolina Moreno Echeverry; Christopher
Joshua Ríos Galán y otros veintiocho
Segunda edición
Medellín: Fondo Editorial Pascual Bravo, 2025

89 páginas -- (Serie narrativa)
ISBNe: 978-628-96454-7-7

1. NOVELA EPISTOLAR
2. CARTAS EN LA LITERATURA
3. CARTAS DE AMOR EN LA LITERATURA
4. Moreno Echeverry, Carolina, editora

Catalogación en la publicación Biblioteca en Ciencia y Tecnología

Escrituras del yo: antología epistolar
Serie Narrativa
Institución Universitaria Pascual Bravo

Segunda edición: julio de 2025
ISBNe: 978-628-96454-7-7

Editora
Carolina Moreno Echeverry

Comité Editorial Concurso Epistolar Pascualino
Jhobana Herrera Díaz
Sandra Milena Marín Restrepo
Vanessa Monsalve Muñoz

Coordinación editorial: Johana Martínez Ramírez
Corrección de estilo: Rodrigo Andrés Alvarado Restrepo
Diagramación: Leonardo Sánchez Perea

Editado en Medellín, Colombia
Fondo Editorial Pascual Bravo
Institución Universitaria Pascual Bravo
Calle 73 No. 73A – 226 – Tel. (604) 4480520
fondoeditorial@pascualbravo.edu.co
www.pascualbravo.edu.co
Medellín – Colombia

Las ideas expresadas en la obra aquí contenida son manifestaciones del pensamiento individual de sus autores; en esa medida, no representan el pensamiento de la Institución Universitaria Pascual Bravo, siendo ellos los únicos responsables por los eventuales daños o perjuicios que pudieran causar con lo expresado o por la vulneración de los derechos de autor de terceros en los que hubiesen podido incurrir en su creación.



Está prohibido todo uso de la obra que atente contra los derechos de autor y el acceso abierto. Esta obra está protegida a través de la licencia Creative Commons: Reconocimiento-No comercial 4.0 Internacional.

Índice

Prólogo	6
Carolina Moreno Echeverry	
Amores	10
<i>Alicia</i>	11
Christopher Joshua Ríos Galán	
<i>Carta a mi abuelo</i>	13
Manuela Granada Alzate	
<i>Entre sueños y ausencias</i>	15
Katherin Muñoz González	
Desencuentros	17
<i>Lo que fuimos y nunca seremos</i>	18
Camila Andrea Valero Fuentes	
<i>Despedida a un amor del ayer</i>	22
Dafne Catalina Flórez Chamorro	
<i>Entre el amor y la distancia</i>	24
Thomas González Grisales	
Revelaciones	26
<i>Romper las cadenas del miedo</i>	27
Salomé Arbeláez Peña	
<i>La llama oculta</i>	29
Deyany Yiseth Lorenzana Durango	
<i>Carta a mis sombras</i>	31
María Camila Amaya Ruiz	
<i>A mi niño interior</i>	33
Carlos Mario Cárdenas Ruiz	
<i>Al borde del abismo: carta a la soledad</i>	35
Juan Pablo Castaño Restrepo	
Ausencias	39
<i>Querida madre</i>	40
Manuel Alejandro Peña Zuluaga	
<i>Confesiones a mi padre</i>	43
Ana Catalina Bernal Ávila	

Ecoss del silencio	46
<i>A mi voz del ayer</i>	47
María Correa Zapata	
<i>Soledad</i>	49
Juan José Metaute Orrego	
<i>Carta al padre ausente</i>	51
Melisa Borja Torres	
<i>El abrazo de la tristeza</i>	53
María Fernanda Molina Castaño	
<i>Las sombras de mi padre</i>	55
Tu hijo, Juan Manuel Díaz Rengifo	
<i>La belleza de la oscuridad</i>	57
Mr. Impostor	
Esperanzas	59
<i>Resiliencia en la tormenta</i>	60
Dublax45	
<i>Lecciones para un joven soñador</i>	62
RXVXS	
<i>A un luchador solitario</i>	65
Jhoan Esteban Alzate Gómez	
<i>Pequeño soñador</i>	66
Gabriel Córdoba Pineda	
<i>El gigante Messi</i>	67
Daniel Alexander Montoya Molina	
Naturaleza y cosmos	69
<i>Susurro al viento</i>	70
Natalia Andrea Jaramillo Arismendi	
<i>Celestial dama de la noche</i>	72
Johan Stiven Arroyo Montoya	
<i>El fin del comienzo: las primeras mañanas del universo cero</i>	74
Quintaesencia	
Sombras	82
<i>Cicatrices de un abuso</i>	83
Stephani	
<i>Vivencias de un niño inmigrante</i>	85
Abraham Ospina Trompeta	

Prólogo

La carta es una de las formas más íntimas y personales de comunicación escrita. Es un medio que involucra a otros y busca influir en ellos, generando acuerdos, discrepancias y vínculos. Desde tiempos remotos, amigos, familiares y desconocidos han utilizado las epístolas para compartir la vida cotidiana, revelar secretos, hacer peticiones o despedirse. La misiva, por tanto, es fundamental para luchar contra el olvido.

Por su naturaleza dual, la carta es tanto un diálogo diferido en el tiempo y el espacio como una confesión, un acto de apertura y vulnerabilidad. Bouvet (2006) considera que la epístola combina lo literario con lo cotidiano, lo íntimo con lo público, y la realidad con la ficción, posibilitando una forma discursiva en la que se entrelazan la autenticidad y la expresividad.

Asimismo, la práctica epistolar se caracteriza por su naturaleza improvisada y directa, en contraste con el proceso reflexivo y meticuloso del escritor. La carta se vincula con la espontaneidad y sinceridad, lo que permite una relación directa entre lo que se dice y lo que se siente. De acuerdo con Salinas (1995), quien escribe una misiva no tiene que ser un artista; es una persona común que, con su propio estilo y manera de expresarse, logra transmitir sus emociones al lector.

La carta tiene características literarias y es apreciada como una manifestación del arte en sí misma. Como bien señala Guillén (1991), desde la antigüedad clásica griega y romana, pasando por la preceptiva medieval y las misivas renacentistas, hasta llegar a las novelas epistolares del siglo XVIII, las cartas no solo sirvieron de marco para sátiras, tratados y otros opúsculos, sino que también hicieron parte de otros géneros literarios.

Este tipo de texto ha brindado a los escritores un espacio para explorar sus pensamientos y emociones con libertad, condición que rara vez se encuentra en otras formas de escritura.

En la actualidad, donde la inmediatez y la brevedad predominan en la comunicación, las cartas han adquirido un valor especial. Escribir una epístola es un acto de resistencia contra la fugacidad de los mensajes instantáneos. Castillo (2002) subraya que la carta, en su práctica discursiva, sigue siendo un espacio de reflexión, un lugar donde se puede meditar sobre las palabras y los sentimientos. Hoy más que nunca, las misivas permiten reconectarse con la intimidad que a menudo se pierde en la comunicación digital.

Esta antología es el resultado del Concurso Epistolar Pascualino llevado a cabo entre septiembre y octubre de 2023. Se postularon ciento veintitrés cartas, de las cuales se seleccionaron treinta para su publicación. Cada epístola aquí presentada es una manifestación de los sueños, miedos, alegrías y tristezas de los autores. Es importante mencionar que las misivas ganadoras del certamen fueron: *Alicia*, de Christopher Joshua Ríos Galán, obtuvo el primer puesto; *Carta a mi abuelo*, de Manuela Granada Alzate, recibió el segundo lugar; y *Romper las cadenas del miedo*, de Salomé Arbeláez Peña, alcanzó la tercera mención.

Las cartas fueron cuidadosamente seleccionadas y organizadas en diferentes tópicos literarios que reflejan la diversidad de experiencias y emociones de los jóvenes escritores.

- a) Amores: este apartado reúne epístolas que exploran la pasión, la ternura y la devoción, creando un retrato íntimo de las relaciones humanas.
- b) Desencuentros: estas misivas profundizan en la tristeza y la melancolía que acompañan a las separaciones y las pérdidas.
- c) Revelaciones: estas cartas descubren secretos y verdades ocultas, momentos de epifanía y crecimiento personal.
- d) Ausencias: este tipo de textos son un testimonio del dolor y la tristeza por la pérdida del ser amado, pero también de la esperanza y la fuerza que surgen en medio de la adversidad.

- e) Ecos del silencio: estas misivas expresan lo que usualmente no se dice, lo que queda en los intersticios de la soledad.
- f) Esperanzas: en estas epístolas se percibe el futuro con optimismo y determinación. Los autores expresan sus sueños y aspiraciones.
- g) Naturaleza y cosmos: en esta sección, los textos conectan al ser humano con el universo y ofrecen reflexiones sobre la belleza de la creación.
- h) Sombras: estas cartas abordan los aspectos más oscuros y dolorosos de la existencia. Los autores confrontan sus miedos, sus traumas y sus sufrimientos, creando un espacio de catarsis y liberación.

Esta antología no solo es un homenaje a la tradición epistolar, sino también una invitación a los jóvenes a explorar sus propias voces a partir de la escritura. Que estas cartas se conviertan en una fuente de inspiración y reflexión para todos los que las lean.

Carolina Moreno Echeverry

Editora

Referencias

- Bouvet, N. E. (2006). *La escritura epistolar*. Enciclopedia Semiológica. Eudeba.
- Castillo, D. D. (2002). La carta privada como práctica discursiva: Algunos rasgos característicos. *Revista signos*, 35(51-52), 33-57. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342002005100003>
- Guillén, C. (1991). *Correspondencia epistolar y literatura*. Fundación Juan March.
- Salinas, P. (1995). Las cartas. En *Aprecio y defensa del lenguaje* (pp. 48-49). Editorial de la Universidad de Puerto Rico.



Amores



Alicia

Medellín, 25 de septiembre de 2023

Querida Alicia:

Espero que estas palabras encuentren su camino hasta ti y que, al leerlas, sientas la profundidad de mis sentimientos. No hay papel ni pluma que puedan capturar completamente la belleza de lo que siento por ti, pero hoy quiero intentarlo, escribiendo mis palabras en el firmamento.

Una carta que, para tu belleza, necesitaría de un verso que pudiera hacer honor al pequeño mechón de pelo que dejas caer detrás de tu oreja. No ha habido metáforas que puedan hacer honor a las estrellas que brotan de tus ojos y que el cielo no ha podido pintar.

Cada día a tu lado es como un poema que se escribe solo, con versos que hablan de amor, pasión y ternura. Cada sonrisa tuya es una estrofa que embellece mi existencia y cada gesto de cariño es una melodía que llena mis oídos de dulzura.

Casi en silencio, diré que en la extensión de donde brota tu sonrisa asoma el horizonte en cuyo mar naufragan mis días. Y así he comprendido que, más que un poema que hable de amor o que pueda alcanzar tu belleza, me faltaría la vida entera.

En cada latido de mi corazón, en cada suspiro que escapa de mis labios, solo puedo encontrar una verdad innegable: te amo con una intensidad que trasciende las palabras y llena mi ser de alegría. Eres el sueño del que nunca quiero despertar, la canción que siempre quiero escuchar y el amor en el que siempre quiero nadar.

Querida Alicia, mi amor por ti es eterno, y en esta carta he intentado expresar lo más profundo de mis anhelos, aunque las palabras nunca podrán capturar el bello momento en el que pasas por mis recuerdos. Siempre estaré agradecido por tenerte en mi vida y por cada momento que compartimos juntos, así lo estaré hasta el fin de mis sueños.

En el rincón más íntimo de mi corazón, donde los sentimientos se entrelazan con las palabras, he encontrado la inspiración para expresar el amor que albergas en mi ser.

Siempre tuyo,

Christopher Joshua Ríos Galán

Carta a mi abuelo

Medellín, 29 de septiembre de 2030

Querido abuelo Pepe:

Confío en que te encuentres bien, como siempre, irradiando esa paz y serenidad que tanto te caracterizaban. Me reconforta saber que ahora descansas en tu nuevo hogar. Aunque ya no estés físicamente con nosotros, quiero que sepas que tu presencia, legado, carcajadas, mirada, chistes y amor perduran en nuestros corazones y vidas.

Han pasado apenas siete días desde que te fuiste, una semana llena de dolor y angustia, pero también de paz al saber que ahora estás en un lugar mejor. Desde tu partida, hemos sentido tu ausencia y extrañado tu sabiduría y tu presencia. El ver tu silla mecedora vacía cada tarde, sabiendo que ya no volverás a ocuparla, hiere profundamente mi corazón.

Una de las partes más difíciles de la ausencia es decidir qué hacer con tus pertenencias. Optamos por donarlas a una fundación geriátrica, sabiendo que esa habría sido tu voluntad. Sin embargo, debo confesarte en secreto que decidí conservar uno de tus abrigos para tenerlo siempre conmigo. Durante los primeros tres días, no me lo quité ni para dormir, era mi manera de sentirte cerca, de percibir tu aroma y tu calor. Ahora lo guardo en mi armario y cada vez que lo veo, sonrío pensando en ti.

Siempre recordaré tus sabios consejos y tu constante apoyo, especialmente tu amor único por cada una de tus nietas. Te prometo cuidar de la abuela con el mismo esmero que tú lo hacías. Aunque no pueda igualar tus historias, me esforzaré por hacerla reír y mantener vivo tu legado transmitiendo tus valores y enseñanzas a las generaciones futuras.

Afrontar tu partida es una tarea difícil. A menudo, al llegar a casa, aún espero encontrarte revisando tus papeles o creando en tu vieja máquina de escribir. Mi mayor temor es olvidar el sonido de tu voz y el aroma tan característico que te distinguía. Sin embargo, quiero que sepas que siempre permanecerás vivo en mi corazón. Independientemente del tiempo que pase, tu memoria seguirá latente, porque creo fervientemente que uno no muere cuando su corazón deja de latir, sino cuando es olvidado. Y puedo asegurarte que mientras yo esté vivo, tú nunca serás olvidado.

Tu pérdida es abrumadora, pero hallamos consuelo en saber que ahora estás en paz y libre de sufrimiento. Espero que hayas encontrado la tranquilidad que mereces en tu nuevo hogar.

Hasta que nos encontremos de nuevo, en algún lugar más allá de esta vida. Te extraño y continuaré amándote siempre. Siempre serás una parte fundamental en mi vida. Tu recuerdo perdurará en mi mente y en mi corazón eternamente, mi querido Pepe.

Con amor eterno,

Manuela Granada Alzate

Entre sueños y ausencias

Medellín, 29 de septiembre de 2023

Querida abuela:

Espero que, donde quiera que te encuentres, estés bien. Desde que te fuiste, la casa cambió por completo. Todos sentimos que el mundo se derrumbaba. Aún recuerdo el día en que te marchaste. Era tan pequeña que no comprendía mucho de lo que estaba ocurriendo.

¿Cómo podían decirme que ya no volverías para seguir jugando a las muñecas, si era nuestro juego preferido? ¿Cómo que no íbamos a volver a hacer los peinados locos que tanto nos divertían y nos hacían reír durante horas? Tenía tantas preguntas que nadie en la familia podía responderme. Hubiera querido que te quedaras mucho más tiempo a mi lado.

Quisiera que hubieras estado en cada uno de mis cumpleaños para que pudieras verme crecer, como tanto lo deseabas. Sentía que nada de lo que ocurría era justo. A veces pienso que no merecías irte tan rápido. Ha pasado tanto tiempo y aún no logro entender el ciclo de la vida que todos debemos cumplir. A pesar de todo, intento aceptarlo de la mejor manera.

Es inevitable sentir una gran tristeza en mi corazón y un nudo en la garganta cada vez que me preguntan por ti. Siempre les hablo de lo maravillosa que eras, de tu valentía y fortaleza que tanto te caracterizaban. Aunque hay días llenos de tristeza y confusión en los que tu ausencia se siente con mayor intensidad, siempre te recuerdo muy feliz, contándonos tus anécdotas y riendo a carcajadas.

Ya han pasado diez años desde que te fuiste. Ahora tengo dieciocho años y he crecido tanto que ya estoy en la universidad. Estoy estudiando algo que me hace muy feliz. He visitado algunos de los lugares de los que tanto hablabas y soñabas con ir. Cumplí el sueño por las dos. En este momento, tengo muchos anhelos y metas por cumplir, y voy dando cada paso en la vida haciendo lo correcto, tal como me lo enseñaste.

Te envió un beso enorme a donde quiera que estés, porque sé que desde allí me estás cuidando y guiando para ser una gran mujer.

Te amaré por siempre,

Katherin Muñoz González



Desencuentros



Lo que fuimos y nunca seremos

Querido amor del ayer:

Debería empezar preguntándote cómo estás, cómo va tu vida sin mí, si ya puedes dormir. Aunque no lo creas, ya lo sé. Te conozco tan bien que puedo escuchar los tristes latidos de tu corazón. Aunque parezca extraño, puedo sentir tus emociones a pesar de estar a mil kilómetros de distancia, porque nuestras almas siempre están juntas. La tuya me sigue eligiendo, aunque pasen las horas y la mía no tiene el valor de soltarte.

Tengo mil preguntas por hacerte, aunque quizá un beso, uno solo, podría responderlas todas. Ese siempre ha sido mi mayor error contigo: conformarme con tus besos cálidos, aunque escasos. Y qué decir de esa mirada que siempre ha tenido la fuerza para desarmarme. Si alguna vez hubiera guardado silencio y te hubiera escuchado hablar, habría entendido por qué nunca me elegiste. Permíteme agradecerte por esas pocas veces en que lo hiciste, porque yo era feliz, sí, así, con tan poco amor y tantas mentiras.

¿Recuerdas cuándo tu corazón estaba triste y yo lo sané? Te olvidaste del mío, pero te entiendo; es fácil olvidar cuidar algo que no te pertenece. Déjame recordarte que tenías el poder de curarlo y el deber de hacerlo, pero lo dejaste caer y se rompió. Lamentablemente, por ese descuido, se perdieron piezas clave y ahora me siento incompleta. Pero te amaba, o te amo, no lo sé bien, y te juro que podría perdonarte en esta vida y en siete más. Incluso podría pedirte perdón yo, con tal de que no dejes de brillar.

¿Debería soltarte para siempre? Esa pregunta está en mi corazón desde el 5 de febrero de 2022, o quizás desde

antes. Tal vez desde que me enteré de que aún hablabas con ella y yo solo podía llorar, porque alejarme de ti me costaba tanto como no bailar bajo la lluvia mientras me veías y reías, diciendo que mis locuras daban color a tu vida. Y ya lo sé, eso no fue suficiente para ti. Quizás en otra vida me elijas a mí y te olvides de la niña que te llenó el alma de cicatrices. En esta vida, solo me queda aconsejarte que la próxima vez cuides más.

He esperado un mensaje o una llamada tuya, pero eso es imposible. Sé que no eres de rogar, por eso he decidido bloquearte, para ver si así puedo olvidar tu recuerdo y sacarlo de mi corazón. Te juro que no fui inmadura, como dijiste, solo me cansé de esperar que fueras tan solo un poco valiente como para amarme. ¿Sabes algo muy chistoso? Gracias a ti, entendí que eso de que el hombre siempre termina lastimando a la mujer que siempre está para él y sus problemas es cierto. Si quieres el ejemplo más claro, mira a tu mamá y a mí. ¿Cuál ha sido el precio de amarte tanto? A mí, si me preguntas, tengo el corazón roto, y ¿qué tal tu mamá? Pobre, ya no le quedan lágrimas y aun así no ha parado de llorar.

Con un fuerte dolor en el corazón y todo mi amor, hoy decido irme para siempre, porque para qué quedarme si ya no sé a qué sabe tu boca y sin querer me olvidé de tu olor. Ya no logro recordar tu rostro. Cariño, tengo frío... porque ya no estás junto a mí. Ahora la abrazas a ella y tu esencia le pertenece. Déjame decirte que ese extraño juego de ser la otra nunca lo aprendí.

Así que me quedo con ese primer y último beso, con esas fotos en las que se nos ve felices y con ese video en donde pareces realmente enamorado. Algo que nunca podré olvidar y nadie podrá borrar de mi memoria es esa noche en la que ambos fuimos la felicidad que abrazó el miedo que ambos sentíamos.

Antes de irme, me despido del primer «te amo» y me voy con ese silencio y esa mirada ausente que hubo en la sala cuando te pregunté si aún me amabas. Confieso que esa madrugada no lo entendí, pero ya lo comprendo: ya no sientes nada por mí, pues ahora ella es tu inspiración para vivir y yo, tan solo, soy tu ex.

Fuiste la primera persona de la que me enamoré y mira qué tan importante: has de ser también la razón para no volverlo a hacer. Perdóname por estar aquí escribiendo para ti, solo necesitaba despedirme de ti y de tu diminuto amor. Ahora ya podré sanar mi corazón ya que te has marchado y has olvidado arreglar el desastre que dejaste aquí. Temo que alguien más llegue y sin querer se corte con los cristales que andan por ahí tirados de mi corazón, o que se ahogue con el infinito mar causado por el peso del dolor. Las olas son fuertes y desconozco su profundidad.

Ahora te pido, por favor, que me dejes marchar y no intentes volver cuando sientas que el mundo se te viene abajo. Porque, así como yo solita he sabido reconstruirme, tú también debes hacerlo. Mis manos ya están cansadas de sostenerte, mientras el viento roza mi cara y hace temblar mis alas. Si sigo así, ya no podré volver a volar.

Solía ser tu compañía en la oscuridad y ahora te tocará morir de soledad. Ni te hablo del amor, pues en tu vida y por tu actitud es escaso como el sol en algunos lugares de Alaska. Aunque ese no es un gran problema, pues estás hecho de oscuridad, tu alma estará feliz y tu ego podrá brillar.

¿Sabes qué es lo mejor? Nunca sabrás que te escribí y sin duda nunca imaginarás que te pude olvidar. Parecía imposible, ¿cierto?

Solo me queda decirte que sí, me dolió. Conmigo no fuiste ni la mitad de lo que eres con ella, pero no te equivoques, ella nunca será como yo. Sé inteligente y compara

nuestros corazones. Y no, no me busques en ella; no es su culpa que tú seas un hombre perdido y que yo sea una mujer que juega con cupido. Hazme un último favor y dile que las flores que ella recibe, yo nunca las tuve. Por ella y por mí, no me vuelvas a buscar y omite esa parte en la que mencionas a tus amigos que soy «el amor de tu vida». Chico, solo fui tu mujer de proceso y eso todos lo pueden ver. Pero tranquilo, que si alguien me pregunta, diré que ya estoy bien.

Apenas esta carta llegue a su punto final, tú también te quedarás atrás y por fin podré soltar tu nombre. Ahora te recuerdo que te amo y, por fin, confieso que después de casi dos años, me armo de valor para olvidarte. Hoy te digo por última vez «mi amor» y por primera vez «adiós».

Y sin más que decir, te suelto, te supero y te olvido. Cuídate y aléjate de las drogas, por favor, que ya mi amor no es tan fuerte como para intentar salvarte. Oye, mi niño, no le rompas el corazón a nadie más y ama mucho a tu mamá.

Hasta que nos olvidemos y buena suerte siendo feliz sin mí.

Camila Andrea Valero Fuentes

Despedida a un amor del ayer

Medellín, 26 de septiembre de 2023

A mi yo enamorada:

Ya no tengo a ese chico con el que planeaba ir de viaje a tantos lugares. Ese que, con el primer beso en mi mejilla, desvaneció cualquier otro beso que podría haber recibido antes. Ya no me canta por teléfono ni cuando lo visitaba. Ya no está quien me dio por primera vez un ramo de margaritas, mis flores favoritas. Ya no me prepara comidas en ocasiones especiales ni porque las aprendió en su clase de cocina. Ya no está el de los sueños grandes, sonrisa linda, mirada fría y siempre con unos zapatos Converse.

Ya no busco canciones que expresen lo que tanto me cuesta decir con palabras. Ya no lleno mis libretas con escritos de amor profundo o de tristeza cuando las cosas no funcionan. Ya no dejo notitas escondidas en su cuaderno, ni se las doy como regalo en su cumpleaños para que las lleve en su billetera.

A veces, al cerrar los ojos, recuerdo con alegría y cariño lo que existió entre el chico y yo. Aunque en ocasiones derramé lágrimas al escuchar una de las muchas canciones que compartí con él, su tiempo ya terminó. Ya no quiero recorrer sus caminos, claros u oscuros; su voz ya no resuena cerca de mí, está tan lejos que probablemente no quede mucho de lo que fue conmigo.

Me cuesta aceptar que me desvanecía. Me sentía ansiosa por ver a la persona que amaba, trasnochando para hacer detalles bonitos e imaginando miles de escenarios dignos de una novela de amor. Sonreía al tener una camiseta suya,

buscaba regalos en cada viaje porque había alguien esperando. Me arreglaba para noches de cita en restaurantes o con mis amigos, simplemente disfrutando de la música. Reía como una niña pequeña por la seguridad del lugar en el que estaba, llena de ilusiones porque tenía a alguien que me acompañaba en el camino.

Lamentablemente, en algún momento, mi amor empezó a apagarse. La seguridad se volvió inestable, el resentimiento creció y la soledad se presentó cada vez más como algo acogedor. Las lágrimas parecían perder sentido al aparecer tan seguido; a veces remaba sola el barco y otras veces ya me había sumergido en el agua, sin preocuparme por el dolor de la persona que había querido durante tantos años.

Ha sido difícil cargar conmigo misma estos meses, en un ambiente donde ya no encajo, arrojándome al vacío de los recuerdos de un amor corrosivo, llenando de indecisión y tristeza momentos que antes estaban llenos de felicidad. Ya no comparto metas, personas ni lugares con quien fue mi hombre amado. Las margaritas ya no son mis flores favoritas, ya no siento de la misma manera. Anhele un amor sano, lleno de interés, comprensión, calidez y florecimiento.

En este momento en que mi alma no hace más que brillar, escribo para soltarme, para liberar todo eso que ya no me nutre. Agradezco haber amado de esa manera y haberme entregado a pesar del temor.

Con cariño,

Dafne Catalina Flórez Chamorro

Entre el amor y la distancia

Mi querida Sofía:

Hoy me encuentro sentado frente a esta hoja en blanco, tratando de encontrar las palabras adecuadas para expresar lo que llena mi corazón. Desde el momento en que te vi por primera vez, supe que mi vida cambiaría de una manera inimaginable. Tu llegada ha sido un regalo precioso, y cada día a tu lado ha sido un capítulo en la historia de amor más hermosa que jamás haya existido.

Mi historia de amor contigo ha sido un viaje extraordinario, lleno de risas, aventuras y momentos mágicos. Cada día a tu lado ha sido un regalo, y cada noche compartida bajo el manto de estrellas se ha convertido en un recuerdo que atesoro profundamente en mi corazón. Has sido mi compañera, confidente y apoyo inquebrantable en cada paso de este camino. He enfrentado desafíos, superado obstáculos y celebrado triunfos. Pero ahora, el destino me coloca en una encrucijada dolorosa.

La tristeza que siento al escribir estas palabras es inmensa, porque me encuentro en la posición de tener que separarme de ti. A veces, la vida me presenta decisiones difíciles, y esta es una de esas ocasiones en las que debo tomar un camino diferente para quizás ser feliz en el futuro. No es una decisión que tome a la ligera ni una que desee, pero siento que es lo que debo hacer en este momento.

No quiero que veas esto como un adiós definitivo, sino más bien como un hasta luego. Mi conexión contigo es tan profunda y verdadera que sé que, no importa cuánto tiempo esté separado de ti, nuestro amor seguirá creciendo. El tiempo y la distancia pueden ser desafiantes, pero también pueden

ser maestros poderosos que nos ayuden a crecer como individuos. Confío en que, si realmente estamos destinados a estar juntos, la vida nos reunirá una vez más cuando sea el momento adecuado.

La idea de no poder verte todos los días, de no poder sentir el roce de tu piel ni escuchar tu risa encantadora, me llena de nostalgia. Sin embargo, también sé que esta separación es una oportunidad para que ambos persigamos nuestros sueños y crezcamos como personas. Creo en ti y en todo lo que eres capaz de lograr, y quiero que sepas que siempre estaré aquí, animándote desde la distancia.

Por ahora, quiero que mantengas viva la llama de nuestro amor en tu corazón, al igual que yo lo haré en el mío. Deseo que sigas siendo la razón de mis sonrisas y la inspiración detrás de mis sueños. Nuestra historia no ha llegado a su fin; simplemente ha tomado un nuevo rumbo.

No importa cuánto tiempo estemos separados, recuerda que siempre serás el amor de mi vida, mi anhelo constante y mi razón para creer en el poder del amor verdadero. Estoy agradecido por cada momento que hemos compartido, y espero con ansias el día en que podamos reunirnos nuevamente y escribir juntos el siguiente capítulo de nuestra historia.

Hasta entonces. Te envío todo mi amor, mi cariño y mis mejores deseos. Que la vida te traiga todo lo que anhelas y mereces, y que siempre encuentres la felicidad en cada paso que des.

Con todo mi amor y gratitud,

Thomas González Grisales

El hombre que nunca se cansará de amarte



Revelaciones

Romper las cadenas del miedo

3 de enero de 2023

Querido Miedo:

Hoy quiero dedicarte unas palabras. No es para resignarme y cederte el control de mi vida, sino todo lo contrario. Quiero hacer las paces contigo para que podamos relacionarnos de manera sana. Las reglas del juego están por cambiar.

Para empezar, creo que es necesario ofrecerte disculpas. Lamento haberte visto como un enemigo y no haber escuchado tu voz cuando buscabas mi bienestar. También me arrepiento de haber intentado encerrarte en el baúl del olvido y actuar como si no existieras. Aunque lo intenté cientos de veces, siempre lograbas escabullirte y llegar a mi lado, atormentándome y haciéndome dudar de mis decisiones.

Por eso, he decidido hablar contigo, ya que estoy cansada de ser tu marioneta. No tienes derecho a ser el protagonista de mi vida. Sin embargo, no te preocupes, no me olvidaré de ti por completo. Llevamos una larga historia juntos. Por eso te dedico estas palabras...

Con el tiempo, he aprendido a conocerte y a entenderte. Sé que en ocasiones me resguardas de situaciones peligrosas, aunque también me frenas en mi camino. Apareces como una mancha oscura que enfría todo a mi alrededor. No dejaré que tomes el control de mi vida ni de mis decisiones.

Es curioso que estés en mi vida desde que tengo memoria y, aun así, no haya aprendido a convivir contigo. No obstante, ya tuviste mucho tiempo el mando, ahora es mi turno de aprender a vivir. No permitiré que me encadenes ni que impidas nuevas experiencias. No dejaré que me domines ni que conviertas mis días en agotadores y tristes.

Espero que, luego de leer esta carta, lleguemos a un punto medio en el que podamos coexistir de manera sana. De ahora en adelante, confío en que no volverás a atarme con tus cadenas. Solo quiero que me acompañes a lo largo del camino.

No pienses que te odio. En realidad, te aprecio. A pesar de todo el tiempo que he dejado que me retengas, tengo mucho que agradecerte. He aprendido a escuchar tus consejos para no tropezar o dar un paso en falso.

Con esta carta me despido de ti, querido miedo. Gracias por todas tus enseñanzas, pero es hora de que separemos nuestros caminos.

Salomé Arbeláez Peña

La llama oculta

Medellín, 18 de septiembre 2023

Mi querida Deyany:

Espero que, al recibir esta carta, la valores y encuentres significativa. Me pregunto, ¿has logrado controlar la llama de la ira dentro de ti? Siempre me esfuerzo por dar lo mejor. Convivo con la llama; de hecho, nos hemos vuelto más cercanas. Sé cómo tolerarla, cómo guiarla con calma en situaciones donde siento que pierdo el control. En los momentos más difíciles, encuentro comprensión en ella.

La relación con mi madre ha sido fundamental en este proceso. Recuerdo los momentos de conflicto que teníamos. Somos amables, pero desconfiadas; amorosas, aunque hay ocasiones en que la ira nos embarga. Somos dos niñas en busca de aceptación y comprensión. En la actualidad, mi madre se ha convertido en mi mejor aliada; la entiendo, la apoyo y le brindo consejo. Hemos dejado atrás la crítica y el reproche.

En cuanto a mi padre, prefiero no juzgar. Reconozco que él también enfrenta sus propias batallas internas. Al igual que yo, está un poco roto. Confío en que buscará ayuda y saldrá adelante. Sé que nos ama profundamente y está dispuesto a darlo todo por nosotros. A diferencia de nuestra madre, es gracioso, tranquilo y amable. Aunque no siempre lo exprese verbalmente, su amor incondicional es invaluable.

Mis padres son mi mayor tesoro, aunque hay alguien más que también ocupa un lugar especial en mi corazón: mi Mathias, mi hermano, mi niño. Él es el compañero que crece a mi lado, y le deseo una vida llena de felicidad, amor y crecimiento. Espero que su camino esté marcado por la alegría, la valentía y la sabiduría.

Es mi deseo que continúes brindándole a Mathias tu cariño, tiempo y saber, guiándolo por el camino del crecimiento y la realización personal. También anhelo que su crianza sea aún más enriquecedora que la nuestra, con menos dolor y más amor.

Deyany, en este momento estoy dedicada a mis estudios, asimilando valiosas enseñanzas y disfrutando las mejores aventuras que la vida nos ofrece. Estoy dando lo mejor de mí y sé que puedo dar más. Por eso, deseo que esta parte de nosotras no cambie: crecer, aprender, amar, compartir y valorar lo que este mundo nos brinda, así como lo que nos rodea y apreciamos. Quiero que te quieras tal cual eres, con tus propios pensamientos y sentimientos.

Es posible que al leer esta carta hayas cambiado un poco, pero quiero que recuerdes que eres muy valiosa y hermosa. Lo más importante es que te sientas orgullosa de quién eres y de todo lo que has logrado. Anhelo que juntas, en el futuro, nos convirtamos en grandes maestras y mujeres.

Con cariño,

Deyany Yiseth Lorenzana Durango

Carta a mis sombras

Estimada Camila:

Me dirijo a ti, querido Girasol, para compartir mis últimas reflexiones. En estos días, mis pensamientos se han vuelto especialmente intensos, formando un enjambre mental de ideas y emociones. Entre todas estas cavilaciones, una idea resuena de manera significativa en mi interior.

Si tú y yo coincidimos en que me identifico como un «Girasol» —girando hacia el sol y siguiendo mi propia luz— me veo en la necesidad de cuestionar si esta afirmación se sostiene en tu presencia. En consecuencia, considero que tu existencia me lleva a dudar de esta identidad, y me siento inclinada a distanciarme de ti, ya que percibo que tu influencia permite la entrada de elementos ajenos y perturbadores en mi vida.

Entiendo que puedas tener objeciones al leer estas líneas, por lo que he optado por enumerar ciertas situaciones que evidencian mi sentir. Durante el año 2023, en múltiples ocasiones, tu presencia ha obstaculizado mi capacidad para cumplir con mis compromisos y levantarme con el ánimo necesario. Asimismo, he experimentado sensaciones de tristeza, vacío y agobio como resultado de tu cercanía. Tu presencia ha llegado incluso a sentirse como un abrasamiento en mi piel. Además, he observado la llegada a mi vida de individuos que no aportan y con quienes siento que pierdo mi esencia.

Estos episodios representan algunos de los momentos más significativos en los que has estado presente durante este año. Por estas y otras razones, considero que tu presencia no es beneficiosa para mí.

Ahora me planteo si es más fácil atribuir culpas. Al escribirte, me he dado cuenta de que eres una parte de

mí. ¿Eres una entidad aparte o una manifestación de mi interior? Siempre he sostenido que lo que nos afecta proviene de nuestro propio ser. Así que, al escribirte, he llegado a comprender que somos uno.

Eres un ciclo que rechazo y vuelvo a repetir. Hoy en día, me cuestiono si es demasiado tarde para que renazcas como luz. Pero eliminar tu presencia sería, en última instancia, negar una parte de mí misma. Comprendo que no eres tan perjudicial como creía. Fue un enjambre mental el que me atrapó y no me permitió que percibiera tu luminosidad.

A partir de este momento, decido reconciliarme contigo. Valoro y agradezco lo que me aportas. Ahora veo todo con matices, no solo en términos de blanco y negro. Si te eliminara, ¿cómo distinguiría los días de luz? ¿Por qué afirmaría que cuando estás presente, los días son difíciles? ¿Por qué limitaría mi vida a los simples “bien y mal” impuestos por las narrativas sociales?

Con aprecio,

María Camila Amaya Ruiz

A mi niño interior

Pequeño Carlos Mario inocente de aguas dulces:

Mi pequeño Carlos, en el pasado fuiste el ser más creativo. Concebido en la lujuria, el amor, el desamor, la borrachera o la inconsciencia, o en la obligación de parir, ya sea para no defraudar a las gentiles conservadoras de la familia o a la tradición burlesca de los bares o mujeres de vida alegre que quizás frecuentaba tu padre, Luis Efrén. Él solía enorgullecerse de enamorar a las jóvenes del pueblo, paseando con aires de don Juan o de querendón andariego, mientras trabajaba como peón en las fincas cafeteras de Antioquia, Caldas, Quindío o Risaralda.

Tu viejo estaba junto a tu madre, María Amparo, una mujer valiente que, como una verdadera matrona, trajo al mundo a seis pequeños. Trabajó incansablemente desde el amanecer hasta el anochecer, recogiendo leña, hilando la cabuya en su torno y compartiendo complicidades con una amiga a la que yo llamo la traidora. Nunca entendí por qué parecía ser una relación de tres entre mi padre y el tuyo, mi madre y la tuya, y esa mujer que te miraba con malos ojos cuando eras el más bello de los Cárdenas Ruiz.

Tu madre te destetó a los dos años porque ya le resultabas una carga, agobiada por el trabajo y las tareas domésticas, incluso llevando el almuerzo al anciano Efrén y a mi madre, que se consumía por dentro sin saber exactamente por qué. Ahí estaba, la mujer más hermosa, recibiendo los halagos de los hombres mientras cabalgaba, pero acabó casándose con el anciano Efrén, un hombre entregado al alcohol y a las faldas, que te dio hermanas antes de que nacieras, con la misma mujer a la que yo llamo la traidora. ¡Qué tormento debiste vivir al sentirte rechazado por tu padre, don Efrén!

Recuerdo esos días, mi dulce niño, desde que tenías dos años y pasabas el tiempo con las tías, las hermanas de mi madre. Pero lo peor fue cuando tu madre te dejó, regalándote a esas nobles tías. No podía entender que necesitabas a tu padre, a tus cinco hermanos; pero ella, en su ignorancia, pensó que regalarte a esas solteras sería lo mejor. Eran nobles, sí, pero vaya regalo que se llevaron.

Aunque en su vejez, soy yo quien les brinda compañía, su bastón y su apoyo, no fui capaz de protegerte de las burlas en la escuela, del acoso en el colegio o de tus compañeros abusivos. Lloraste, mi querido pequeño, sollozaste en silencio bajo las estrellas y la luna, porque no había nadie que te defendiera. Todo sucumbía en ti, como la nieve en verano. Mi dulce niño, tu corazón se quebraba, tu niño interior se perdía en la ausencia y en la metáfora de una familia marcada por la burla, el alcohol y las infidelidades de tu padre.

Pero llegó la venganza, no una de odio, sino de amor. Amo a esas mujeres que te cuidaron, especialmente a María Fe, quien se ganó los insultos por defenderte. Ella te dio amor, atención, reprimendas, pero, sobre todo, te hizo sentir especial en su corazón.

Mi niño, desde lo más profundo de mi ser, te pido perdón por mi debilidad, por no sacarte de tu autismo, por dejarte al cuidado de esas nobles tías. Pero ahora, en la adultez, comienza a despertar tu vida, y la mía, del estigma que nos rodeaba. Sé dónde estaré, junto a mi niño interior despierto. Mi Carlos Mario, el pequeño de mi corazón, aquel que me enseña a amar a tu padre, a tu madre y a nosotros mismos, a pesar del desprecio pasado y presente. Porque el amor prevalecerá siempre. Mi niño, mi niño bello.

Con amor,

Carlos Mario Cárdenas Ruiz

Al borde del abismo: carta a la soledad

Rincón de mi alma, 24 de septiembre de 2023

Querida Soledad:

Te escribo esta carta aunque sé que no es necesario. Tú y yo nos conocemos muy bien. Es extraño para mí expresarme así, mediante papel y tinta, cuando siempre hemos compartido nuestros sentimientos en silencio. Sin embargo, esta vez quería hacerlo por una razón diferente.

Hoy no busco tu consuelo, ni deseo sentir el frío absoluto de tu presencia. Lo que quiero es recordar los momentos inolvidables que tú y yo hemos vivido juntos. ¿Quién más podría entender mi existencia como tú? Esa alma en pena que vaga solitaria por el mundo, buscando compañía en sí misma. Una existencia prismática como el arcoíris, brillante como un faro, inmaculada e irrelevante. Una chispa de vida y realidad que nadie más conoce. Incógnita e inefable, escondida en lo más recóndito de una esquina oscura, donde su presencia es invisible para los demás.

Hoy, 24 de septiembre, en este día lluvioso y opaco, la tormenta empaña mi ventana impidiendo ver la luz del sol. Las gotas de lluvia golpean el vidrio, dejando un rastro irreconocible de lo que alguna vez fue un día cálido, brillante, familiar y cercano. Contemplo el paisaje oscuro que refleja mi alma, donde aquellos días de paz y tranquilidad que me brindaba tu presencia se pierden en mis recuerdos como una fotografía antigua y descolorida por el tiempo.

Hoy te recuerdo con tristeza, a pesar de tenerte a mi lado, comprendo lo que esto implica. No me malinterpretes, no te odio ni me siento mal por compartir mi vida contigo.

Me siento afligido, derrotado, abatido al recordar una vida que nunca tuve, una presencia que no existía o, al menos, cuyo nombre desconocía. Tú, Soledad, con un nombre solemne y a veces doloroso, siempre has sido alguien desconocido para mí.

Tu presencia es innegable, como un parásito que se alimenta día a día de mi existencia, un reflejo constante de mí mismo, un fantasma sin nombre que me acompaña a todas partes, en mi habitación, envuelto en el silencio opresivo de tus palabras, una atmósfera pesada y fría, casi sepulcral. Las sombras de mi alma te dieron una forma familiar, sofisticada y elegante. Tus brazos me acogieron, creando así lo que consideramos hogar.

Acudí a tu pecho a llorar en silencio cuando sentía que no tenía a nadie. Sentí tus manos acariciar mi rostro, recogiste cada una de las partes que conformaban mi corazón destrozado, colocándolas de nuevo en su lugar. Quizás no les diste un significado o no las cambiaste, pero estuviste conmigo en esos momentos donde temía enfrentarme a mí mismo.

Con tu mirada, me diste el valor de enfrentar el abismo, de contemplar la absoluta nada del desdén y del pecado. Me brindaste la valentía necesaria para confrontar mis miedos más profundos. Y con tu apoyo constante, me ayudaste a mantener firme mi corazón, evitando que titubeara ante el frío abrumador del mar de desesperación que tú misma trajiste a la orilla.

Hoy, finalmente puedo nombrarte con claridad. Aquella mirada inocente de un niño que no entendía por qué estabas presente se ha desvanecido, y ahora te reconozco como una parte intrínseca de mí mismo. Ya no albergó miedo ni melancolía. Puedo enfrentar tu presencia con entereza, aceptándote sin necesidad de resistirte. Reconozco quién eres: algo inevitable, inamovible, imposible de eliminar.

Tú, Soledad, que aprietas mi corazón, que provocas desesperación, quien me recuerda que los sentimientos superan la razón. Hoy ya no eres una extraña en el paisaje de mi alma, con un lenguaje indescifrable, palabras vacías que como balas hieren mi cuerpo y oprimen mi alma, con costumbres extrañas que escapan a mi comprensión, causando malestar y confusión.

Hoy te veo como una amiga, una compañera, una presencia familiar que va y viene, una peregrina en busca de redención cuando nadie la observa, pero dispuesta a compartir sabiduría cuando más se necesita. Eres sabia, porque aunque no seas reconocida, a menudo repudiada y a veces olvidada, tu presencia siempre está ahí, esperando el momento en que te necesiten.

Tú, Soledad, estás en el escenario justo cuando cae el telón, cuando el público da su último aplauso y el teatro queda en silencio. Entonces apareces bajo el reflector, te preparas y comienza tu actuación. A veces eres cruel, otras veces benevolente. Es un acto sagrado para los oídos atentos que pueden abuchear, conmovirse, reír o llorar, pero nunca quedan indiferentes. Tu presencia causa furor, una estrella que solo cumple una función, estar allí para que el vacío no sea un suplicio.

Hoy quiero agradecerte por haberme mostrado el camino, incluso con lágrimas y dolor. Sé que tu partida será inevitable, pero quiero disfrutarte, pasar tiempo a tu lado. Sé que eres impredecible y volverás cuando menos lo espere. Pero si la pérdida fuera permanente, no creo que pudiera soportarlo.

Te aprecio mucho por todos los momentos que hemos compartido, por recordarme siempre que debo seguir adelante. Afrontar la pérdida es difícil porque nunca sabes cuándo ocurrirá. Me duele cuando las personas se van de manera inesperada y a menudo me siento impotente al respecto. No obstante, me reconforta saber que siempre podré contar contigo para apoyarme en esos momentos difíciles.

Es curioso, ¿verdad? Perder a alguien importante en tu vida y sentir que todo ha terminado, pero al mismo tiempo saber que una vieja amiga te visitará una vez que todo ese dolor haya pasado. Tú eres esa compañía incondicional que siempre me recuerda cuánto valgo, que a pesar de las ausencias en mi vida, lo más importante es que aún me tengo a mí mismo.

Mi alma afligida titubea, porque tú, Soledad, eres alguien difícil de tratar. No es sencillo convivir contigo. Los días se vuelven interminables, resulta exasperante pensar que siempre

estarás ahí. Pero no importa, somos amigos inseparables y el primer paso siempre será aceptarte, sabiendo que hasta el último momento de mi vida, estarás presente. Te espero el día de mi muerte, tomándome de la mano minutos antes de partir. Contar con una amiga inseparable como tú solo me trae paz al pensar en ello.

Creo que me he extendido demasiado en esta carta, la tinta se acaba y siento que no llego a ninguna parte. Lo único que quería decirte es que espero que te encuentres bien, cuídate mucho y espero tu regreso con ansias. Aunque a veces no somos los mejores amigos, siempre estarás en mi corazón.

Con cariño,

Juan Pablo Castaño Restrepo



Ausencias

Querida madre

Amada madre:

Desde hace tiempo he querido escribirte estas palabras, aunque pueda sonar extraño. Todo comenzó con una pregunta que me hizo reflexionar profundamente: «¿Qué le dirías a alguien importante en tu vida?». Desde entonces, supe exactamente a quién quería dirigir mis pensamientos y sentimientos.

Lo que quiero expresar va más allá de simples remordimientos o la sensación de pérdida. He buscado respuestas entre tantas conversaciones con otros sobre cómo manejar esos pensamientos que me devuelven al pasado. Anhele volver a abrazarte, sentir tu calor y tu amor incondicional, revivir esos momentos felices que compartimos. Quizá mi mayor arrepentimiento sea no haberte dedicado más tiempo.

Recuerdo claramente mi cumpleaños número catorce. Era agosto y estabas muy ocupada trabajando. Puedo revivir ese día una y otra vez en mi mente. Tu ausencia me entristeció profundamente; siempre estabas tan ocupada. Me preguntaba a menudo cuánto cansancio debías soportar. Lo primero que me viene a la mente de ese día es cómo, a pesar de tu agotamiento, celebraste con amor y cariño con tus compañeros. Recuerdo ese gesto afectuoso, y aunque te extrañaba, me sentía feliz de tener una madre tan maravillosa.

Pero la vida es impredecible y a veces cruel. Poco después de mi cumpleaños, enfermaste y te hospitalizaron de manera repentina. Recuerdo haber rezado fervientemente por tu recuperación, y la esperanza se apoderó de mí al escuchar al médico asegurar que te pondrías bien. Anhelaba volver a casa y tenerte de nuevo con nosotros...

Al día siguiente, fui a estudiar pensando en ti. Sin embargo, escuché sollozos al entrar; era mi hermana, llorando. Lo primero que pregunté fue: «¿Le pasó algo a mi mamá?». Ese día, las

lágrimas brotaron como un torrente de tristeza al enfrentar la realidad. En el hospital, entre murmullos de incertidumbre, me sentí paralizado. Entré en tu habitación y verte allí, conectada solo a máquinas, destrozó mi corazón.

Tu funeral fue hermoso, una despedida que mostró el amor hacia ti, pero nunca logré superar ese momento. Con el tiempo, comprendí que la pérdida de quienes amamos es un ciclo natural, inevitable. Debemos apreciar cada momento con quienes están a nuestro lado, pues nunca sabemos si estarán con nosotros mañana.

Pero, ¿por qué esto va más allá de un simple remordimiento? Aunque reflexioné con tristeza durante mucho tiempo, sé que esta experiencia me ayudó a crecer como persona. Aprendí que nada es eterno y que debemos valorar lo que tenemos.

Quizá la mayor lección que me dejaste fue aprender a aceptar, la más difícil de todas. Entendí que nadie es eterno y gracias a ti, ahora que soy adulto, aprecio cada momento de mi vida. Siempre luchaste por mí y mis hermanos, guiándonos como familia. Cometiste errores, pero siempre estuviste ahí para evitar que repitiéramos los mismos.

Madre, sé que en algún lugar eres una estrella brillante que observa mis logros. Sé que lees estas palabras y que siempre estás conmigo, incluso cuando me siento solo. Quiero expresarte lo que sé que ya sabes perfectamente: te amo, cada palabra que escribo es un recordatorio de que nunca te olvidaré y que siempre me has guiado; eres mi inspiración.

Sé que eres feliz donde estés. Estoy estudiando lo que me gusta y alcanzando mis metas paso a paso. Siempre tengo un lugar donde descansar y nunca me ha faltado nada. Espero que veas que tengo amigos en quienes confío y que me han ayudado a crecer como persona. Reconozco que a veces soy muy hablador y cometo errores, pero también sé que cada día aprendo y mejoro más.

Para mí, esto va más allá de un simple escrito; es todo. Gracias a ti, comprendo que nada es eterno y que la vida puede ser impredecible. Aunque te extraño, me siento afortunado

por haber tenido a la mujer más maravillosa como mi madre. Siempre hay amor en nuestras vidas y eso me reconforta.

Estoy cultivando grandes amistades, personas a las que aprecio tanto como tú me enseñaste a valorar. Ya no me siento triste por tu ausencia en estos momentos, porque sé que te llevo siempre en mi corazón, mamá.

«No te preocupes por quienes no valoran tu amor; disfruta con aquellos que realmente merecen tu afecto».

Siempre tuyo,

Manuel Alejandro Peña Zuluaga

Confesiones a mi padre

Hola, papá:

Quisiera decirte algunas cosas. Sabes, creo que la vida resulta impredecible. ¿Y si fuera verdad que existe un botón que tiene la capacidad de llevarte a ese momento en la vida donde todo cambió para poder activarlo y darle un giro totalmente diferente al presente? Ese pensamiento se me ha pasado muchas veces por la cabeza.

Deseo regresar el tiempo a aquella noche en la que intenté expresarte lo que sentía y cómo me afectaba tu actitud hacia mí. Creo que hubiera sido el momento perfecto para reescribir nuestra relación y que fuera como la que muestran en los comerciales y las novelas, donde el padre es el primer amor de una niña y todo es mágico. Yo no tuve eso, no lo sentí así.

No te juzgo, siempre he pensado que uno hace lo mejor que puede con lo que tiene a la mano. Aun así, es necesario expresar los sentimientos, sobre todo si me hacen sentir menos amada, porque al expresarlos abro una puerta para mejorar y sanar la relación. ¡Ahora lo entiendo! En ese momento quizá era muy pequeña para dimensionar el poder de la palabra, aún hoy sigo trabajando en ello.

Siempre fui la niña pequeña en busca de tu afecto y amor, deseando que te sintieras orgulloso de mí. Eso me llevó a exigirme y a buscar ser siempre la mejor en lo que descubrí que era buena: en mis estudios, siempre destacando, siempre en primer lugar, esperando tus felicitaciones, tu reconocimiento y, por qué no, tu amor. Quería que todos mis logros compensaran cualquier cosa que hubiera hecho mal y que había llevado a tu indiferencia frente a mi vida y mi ser.

Al crecer y darme cuenta de que esos esfuerzos no eran suficientes para lograr la única cosa que quería, opté por intentar ser igual de indiferente y rebelde a mi manera. En ese intento cometí demasiados errores que quizá contribuyeron a que esa brecha que sentía fuera más grande.

Sin embargo, aquella vez que ingresaste al hospital no fui capaz de ser indolente e indiferente frente a la situación. Aunque sentía que debía hacerlo para devolverte el desapego que mostrabas hacia mí, en ese momento, al verte tan vulnerable y enfermo, entendí que eras un ser humano como cualquier otro que se equivoca y que ese resentimiento no era necesario.

Nunca tuve el valor de contarte cómo me sentía ni de expresar mi opinión sobre nuestra vida y nuestra familia, y ese fue el error más grande que cometí. Tenía miedo, no de decir lo que pensaba, sino de la respuesta que recibiría. En el fondo, creo que esa fue la razón principal.

Hoy me arrepiento profundamente de no haber hablado e intentado reparar nuestra relación cuando aún había tiempo. Lo lamento porque eso me impidió siempre demostrarte lo mucho que te amo, lo importante que fuiste en mi vida y cómo influiste en la mujer que soy hoy en día.

Me quedé atrapada en mis dudas, miedos y rencores, y eso no me permitió disfrutar plenamente esa sagrada relación de padre e hija. Hoy cobra significado aquella frase que dice: «No alcanzó el tiempo». Porque es cierto, no hay suficientes horas, días y años para entender la magnitud de nuestros errores, nuestras acciones y hacer algo al respecto. ¡No hay tiempo!

Siento en lo más profundo de mi corazón que nos faltaron tiempo y palabras para resignificar nuestra relación. Sin embargo, en tus últimos días juntos entendí que sí me amabas, a tu manera, y espero haber podido demostrarte cuánto te quería. En mi silencio, intenté que mis acciones siempre lo probaran.

Donde sea que estés, estoy segura de que es un lugar hermoso. Sabes que te perdoné y también te pido perdón por mi actitud y mi silencio. Quizá no fui una hija digna, pero sí una que te amó con todo su corazón.

¡Hasta pronto, papi!

Ana Catalina Bernal Ávila



ECOS DEL SILENCIO



A mi voz del ayer

Querida yo del pasado:

Han pasado tantos años desde la última vez que vimos nuestro corazón llenarse de ese inmenso dolor que amenazaba con destruir nuestra temprana e inocente vida. Ahora, parece una lejana y extraña pesadilla. A veces, nuestra mente divaga y revive esos momentos de profunda tristeza, cuando sentíamos nuestra alma perder su brillo y esencia con cada segundo que pasaba, mientras fingíamos todas esas sonrisas. El mundo era indiferente a nuestras noches cargadas de pastillas, en las cuales recaía la inmensa carga de reparar todo el daño que nos fue causado. Ojalá eso hubiese sido suficiente.

Por más que intentamos borrarlo, en nuestra mente siempre vivirá el fantasma de la negligencia, la soledad, y los padres ausentes. Todas esas veces que nuestras peticiones, hechas con la voz frágil e insegura de la niña inocente que fuimos, eran silenciadas por la cruda realidad: nadie estaba escuchando. Nuestro corazón y nuestra alma lloran desconsoladamente cada vez que pensamos en ti, en tus brillantes ojos llenos de vida, expectativa y pasión, esos grandes luceros que se fueron apagando con la cruel experiencia de enfrentar la vida. Y a pesar de que nada de esto fue nuestra culpa, todos los días pedimos perdón y hacemos todo lo que está en nuestras manos para tratar de enmendar el daño.

Las cosas han cambiado mucho desde que papá se alejó, desde que salimos de aquel lugar de reposo y dejamos las pastillas, desde que sanamos nuestro corazón roto por los estragos de un mal amor. ¿Recuerdas cómo nos despreciaron e hicieron creer que no seríamos capaces? Decían que terminaríamos perdidas en la drogadicción y sin un futuro, que haber abandonado la universidad para sostenernos y sobrevivir sería el error más grande de nuestras vidas. Pero nada de eso ocurrió. Salimos

adelante, trabajamos, conocimos el mundo y todo aquello que parecía imposible de lograr se fue cumpliendo.

La respuesta siempre estuvo en nosotras, en nuestro corazón. Y aunque todavía nos duela recordar esas noches de llanto inconsolable, de dolor goteante en nuestra piel y de soledad, preguntándonos por qué nuestra vida era así si existía un ser misericordioso, créeme, valieron la pena.

Nuestras noches ya no son de desdicha. Ahora están llenas de paz, tranquilidad y buena compañía, pero sobre todo, están llenas de nosotras, nuestra prioridad y mayor orgullo. Te prometo seguir honrándonos y amándonos toda mi vida. Nunca olvidaré todo nuestro proceso y todos nuestros logros.

Con amor,

María Correa Zapata

Soledad

Vieja amiga:

Llega la noche
y me encierras en lo más profundo de tu ser.
Bajo la luz de un farol,
mis letras se desbordan sin control.

Dejo salir todo lo que guardo
en mis cimientos,
mis más poderosos sentimientos.

Hace tiempo que no te encontraba
y no esperaba tu llegada.
Acompáñame a observar las estrellas esta noche,
estaremos en silencio los dos.

Recordemos aquel pasado.
Era un niño con tantos sueños clichés
hasta que me enfrenté a la realidad
que me desmoronó poco a poco.

Déjame abrazarte y dejar caer mis lágrimas una vez más.
Cuántas veces desperté contigo,
esperando que mi vida culminara sin más.

A diferencia del pasado,
distingo el azul del cielo,
no como ayer,
cuando sentí a la muerte entrar por mi ventana.

Lloré como un niño al encontrarte
y darme cuenta de que sigues siendo la misma,
oscura y distante,
como aquel veneno que me mató lentamente.

Aún me pregunto quién soy,
pero hay algo que sé con certeza: hoy soy mejor.
He comenzado a perder el miedo,
y sin darme cuenta,
te marchaste.

El que cambió fui yo, amiga mía,
y aunque hoy nos encontramos,
digamos algo,
fue un placer haber dejado aquel cuchillo
que pusiste en una mente suicida.

Trato de reconstruir a esa persona de ayer.
Miraré al frente y,
aunque, amiga mía,
no te encuentre tan seguido,
me conmueve la sensación de volver a encontrarte.

Juan José Metaute Orrego

Carta al padre ausente

Hola, papá:

Si usaras redes sociales, sabrías que te he buscado. Si tuvieras mi número, tal vez querrías saber de mí y hablaríamos de vez en cuando. Por eso me animé a escribirte esta carta, porque sé que no la vas a recibir jamás.

Estoy bien, por si en algún momento te lo preguntaste. Hay mucho que me gustaría contarte. Cuando me gradué del colegio fui la mejor bachiller y en la universidad también obtuve una mención de honor. ¿Eso te hace sentir orgulloso de mí?

Estoy comprometida con alguien a quien amo infinitamente. Toca la guitarra igual que tú. Tal vez se llevarían bien y podríamos ir a pasear en moto alguna vez. Ahora también tengo licencia. Es gracioso pensar cuánto me habrías podido ayudar. Solo temo que cuando tenga que ir al taller no tendré el respaldo de un mecánico profesional como tú.

También quiero deshacerme de tu apellido, papá. Ha estado en mis planes desde hace mucho, aunque llevo años omitiéndolo al presentarme. Estoy decidida a hacerlo porque me niego a que mis hijos lleven esa carga.

Aún no tengo hijos, pero no sé si les hablaré de ti. Llegado el momento, harán preguntas y espero haber inventado una buena historia alternativa que contarles. Tal vez una en la que te fuiste a viajar por el mundo y no volviste; otra en la que te abdujeron los extraterrestres; o una en la que sí me querías.

Durante mucho tiempo me pregunté si yo, a mis torpes 12 años, habría podido hacer algo para que las cosas no resultaran así; tal vez en algún grado fui culpable al negarme a verte, o fui demasiado rencorosa o soberbia. Pensé que, si hubiera sido más compasiva, más amorosa o caritativa, te habrías querido quedar. Dime, papá, ¿hay algo que podría haber hecho para que me eligieras?

Desde entonces has sido indetectable y, de hecho, me habitué bastante bien a tu ausencia. Pero ahí está el truco: la verdad es que he sido más solitaria de lo que me hubiera gustado. Tanto, que incluso llegué a creer que me hacías falta. Pensé que necesitaba un padre cuando veía a otras niñas ser abrazadas y cuidadas; o cuando necesitaba un consejo y quería que estuvieras ahí; o cuando me sentí desolada al darme cuenta de que los papás de las otras personas no desaparecen sin más.

Pero está bien, supongo que es lo mejor para todos. Así, tú puedes vivir tu vida sin remordimientos, en un estado alterado sin recuerdos del tiempo en el que fuimos una familia; y yo puedo pretender ser fruto de la inmaculada concepción, mientras por dentro una niña llora preguntándose por qué no fue suficiente para ser amada.

Si tuvieras redes, tal vez subirías fotos de vez en cuando y yo podría verlas y decir algo como «el viejo ya está más gordo» o «se ve más feliz», en lugar de desahogarme en una miserable carta con la intención de que nunca sepas cuánto me has dolido. Todo está bien, porque aprendí mucho más rápido que los demás la clase de persona que no quiero ser jamás. Aunque, ¿te cuento algo? Al final, terminé siendo más parecida a ti de lo que puedo admitir.

Así que gracias por no estar, supongo.

Melisa Borja Torres

El abrazo de la tristeza

Cordial saludo, querida tristeza:

Comúnmente, se le suele dar a usted, señora tristeza, un contexto negativo, pero realmente, ¿qué eres? Eres un estado de ánimo que surge por una situación perjudicial y que suele manifestarse con una sensación de insatisfacción y lágrimas. Sin embargo, ¿eres tan mala como te suelen representar?

Lo cierto es que usted, tristeza, no es tan sencilla como aparenta, pues su manera de ser es especial, diferente y versátil. Transformas las emociones de diversas maneras: conviertes la ira en sufrimiento y a ti misma en desahogo. Ciertamente, no eres un simple estado de ánimo, ya que puedes ser tu estado natural o ser dos o más emociones al mismo tiempo.

Usted, mi apreciada tristeza, también puede darse el lujo de ser un canal, uno que posibilita trascender de una emoción a otra de manera abrupta. Muchas veces eres un paso necesario para llegar a otro estado, como una estación de tren sin parada, pero por la cual es absolutamente necesario pasar para alcanzar el destino propuesto. Usted es mucho más importante de lo que nosotros, como humanos necesitados de felicidad, podemos admitir.

Por ello, en esta carta, quiero agradecerle y mostrarle mi más profundo aprecio, porque gracias a usted he podido crecer. Con certeza, me atrevo a decir que ha sido necesaria para mi vida, casi como una amiga que me ha ayudado en momentos difíciles, una forma de desahogo. Pero, al mismo tiempo, eres alguien que me ha permitido sentirme acompañada en cada adversidad en la que has estado presente.

Así pues, espero que se encuentre bien, ya que ha pasado un tiempo desde que nos vimos. Sin embargo, deseo que cuando vuelva, me brinde ese abrazo cálido que siempre me ha proporcionado momentos de infinita reflexión.

Agradezco su atención,

María Fernanda Molina Castaño

Las sombras de mi padre

Querido padre:

Te escribo esta carta para que sepas que, aunque no respondiste por mí, no te guardo rencor alguno. Te perdono, y absuelvo a todos los padres que no responden por sus hijos. No tiene caso odiarte. El vacío que dejaste en mí lo llené con amor hacia la vida. El espejo que me diste como regalo me hace observar con detalle cada decisión que tomo y el impacto que puede crear en la realidad.

Quiero que sepas que te perdiste la oportunidad de ver a tu hijo crecer. De tu irresponsabilidad nació un niño juicioso. Dejaste en mí un vacío que cada Navidad, cada cumpleaños y cada vez que veía a un chiquillo en el parque con su padre, se hacía más grande. He vivido con eso, y aunque me considero fuerte y nunca te he necesitado, en lo más profundo de mi corazón me duele.

No sé qué le hiciste a mi mamá para que, a mis 19 años, no sea capaz de contarme quién eres ni cómo fui concebido. Siempre he tenido esa duda. Es una curiosidad que necesita resolver mi corazón. He vivido sin un padre toda mi vida. No se lo deseo a nadie, pero es un hecho que no puedo cambiar. Gracias a ti y al dolor que me dejaste, sé de primera mano que la irresponsabilidad solo deja destrozos.

De mi mamá aprendí valores importantes para la vida y a salir adelante. De ti comprendí que la responsabilidad es un tesoro invaluable que puede cambiar vidas y crear realidades completamente diferentes. Para mí, ser responsable es una obligación. Hace parte de mi camino y es una manera de hacer las cosas de forma distinta a como las hacías tú.

Lamentablemente, una madre no puede llenar el vacío de un padre. Me hizo falta tu amor, tus enseñanzas y, sobre todo, tu apoyo. Eso es lo que verdaderamente me ha dolido desde

pequeño: saber que nunca podría vivir esos momentos de los que muchos niños a mi alrededor eran privilegiados.

No tiene caso reavivar la herida. Solo lo hago para que sientas un poco de mi dolor y dar por terminada esta etapa de mi vida. Concluyo con esta frase que medité gracias a esta experiencia: «Las personas que no son responsables con sus actos pueden ser libres, pero son esclavas de las consecuencias de sus decisiones».

Atentamente,

Tu hijo, Juan Manuel Díaz Rengifo

Posdata: escribo esta carta para desahogarme un poco y liberar mis sentimientos.

La belleza de la oscuridad

Hola, oscuridad:

Eres la oscuridad más hermosa que he podido apreciar. Hoy te abrazo, aunque me hayas roto en mil pedazos, aunque no hayas tenido compasión. Te acaricio siendo consciente de que me perdí cuando rompiste todo dentro de mí, cuando irrumpiste en mi alma y la destrozaste sin piedad, cuando dañaste sin temor y sin cuidado.

No espero perdonarte. El tiempo no me perdonó las lágrimas que derramé mientras suplicaba a mi interior que se detuviera, que por favor parara el torbellino de pensamientos y el sentimiento de ausencia, que la soledad no me abrazara más. Me quemaste y yo no podía soltarme. No pienso perdonarte por haberme lastimado, no pretendo aferrarme a esperar que te detengas; supe desde aquella noche que jamás dejarías de lastimar mi corazón.

Al final, cuando todo se marchitó, cuando los días comenzaron a pasar, los meses a olvidarse y el tiempo a correr en contra reloj, entendí que estarías aquí hoy, mañana y cualquier día de mi vida. Aprendí que nunca te irías, que tu oscuridad hace parte de mí, de mis sueños, de mis deseos, de mi tristeza y de mi adorada soledad.

No espero menos de ti hoy, no aguardo que no me rompas, que no me cortes, sé que lo harás; tal vez en la madrugada, en mis sueños, en las paredes blancas o en los pensamientos intrusivos. Sé que no me soltarás, y yo no planeo dejarte ir. Me dejé cautivar por quien soy cuando tú juegas tus cartas; me enamoré del caos, del mar tormentoso, de las lágrimas saladas y de la poesía que sale de mi corazón roto.

Creo que al final el tiempo no perdona, ni a ti ni a mí nos perdonará. Tú dañaste sin piedad alguna mi corazón y yo permití que te llevaras la esencia pura de mi alma. Ahora somos dos, uno

al lado del otro: el impostor y el verdugo, el miedo y el deseo, la ausencia y la presencia. No te preocupes, mañana empezaremos de nuevo; tú estarás en las sombras, yo estaré alumbrando el camino. Me ahogará y yo te abrazaré. No esperaré compasión y, sin embargo, yo te daré lo mejor de mí, porque no somos iguales; tú dañás, y yo deseo iluminar. Espero no morir en el intento de salvarme, espero no sucumbir ante tu encanto dañino, espero recordarlo y no fallarme.

Sí, probablemente la mentira más grande sea que no te quiero. Después de años, he aprendido a apreciar la belleza de tu caos. Al final, eres lo que vivo y observo a diario, pero no me resigno a quedarme contigo. Soy un caos hermoso y tu oscuridad será parte de mi equilibrio y no mi verdugo. Te espero en mis sueños, en mis primeros pensamientos al despertar; ahí batallaremos, ahí me tendrás y yo te aceptaré porque si me rompes, yo sanaré, y tu oscuridad se enamorará de la belleza de mi luz.

Con todo mi ser,

Mr. Impostor



Esperanzas

Resiliencia en la tormenta

Querido yo:

Hoy quiero hablar de un momento en el que sentí que la vida me había agotado por completo. Fue un período oscuro en el que las adversidades parecían interminables y cada día se volvía una prueba de resistencia. Pero, como siempre, quiero recordarte que superamos esa tormenta juntos.

Recuerdo claramente aquel día gris, cuando el peso del mundo parecía estar sobre mis hombros. Las responsabilidades y las expectativas se habían acumulado. Me encontraba atrapado en un ciclo de estrés y ansiedad. Había perdido la confianza en mí mismo y en la vida; parecía que no había luz al final del túnel.

En esos momentos, incluso la sonrisa más genuina era difícil de encontrar. A pesar de todo, siempre hubo una chispa de esperanza en mi interior. No sé de dónde saqué esa fuerza, pero estoy seguro de que es una parte esencial de nuestra naturaleza. No te rindas nunca, querido yo, porque esa chispa nos guiará incluso en las noches más oscuras.

A medida que pasaban los días, comencé a dar pequeños pasos hacia la recuperación. Aprendí que la resiliencia no significa que nunca caigamos, sino que cada vez que caemos, nos levantamos más fuertes. Empecé a buscar ayuda y apoyo, algo que siempre habíamos sido reacios a hacer. Pero, querido yo, aprendí que pedir ayuda no es una muestra de debilidad, sino un acto de valentía.

La esperanza comenzó a regresar a mi vida cuando me di cuenta de que no estaba solo en esta lucha. Había amigos y familiares dispuestos a apoyarme, y empecé a abrirme a ellos. Descubrí que compartir nuestras dificultades no solo alivia la carga emocional, sino que también fortalece nuestros lazos con quienes nos rodean.

Cada día me esforzaba por encontrar algo positivo en medio de la adversidad. Era un desafío, pero incluso en los momentos más oscuros, lograba encontrar pequeñas alegrías, momentos de gratitud y razones para seguir adelante. Aprendí a apreciar las pequeñas cosas de la vida, como un amanecer hermoso o una conversación significativa.

La autocompasión fue otro descubrimiento importante en este viaje. Aprendí a tratarme con la misma amabilidad y comprensión con la que trataría a un amigo en dificultades. A veces, somos nuestros críticos más duros, pero recuerda que merecemos amor y cuidado, especialmente de nosotros mismos.

La paciencia se convirtió en mi aliada más valiosa. Entendí que el proceso de recuperación no era lineal, y había días en los que retrocedía un poco antes de avanzar. Pero cada paso, sin importar cuán pequeño fuera, era un avance hacia la mejora.

Con el tiempo, las nubes comenzaron a despejarse. No puedo decirte que todo se volvió perfecto, porque sabes que la vida nunca es así. Sin embargo, la diferencia estaba en cómo decidí enfrentar los desafíos. La resiliencia se había convertido en una parte integral de nuestra existencia.

Hoy, al mirar hacia atrás, me siento orgulloso de lo lejos que hemos llegado juntos. Hemos superado obstáculos que parecían insuperables, encontrado fuerza en nuestras debilidades y aprendido a abrazar la vida con gratitud y esperanza.

Quiero que sepas, querido yo, que eres increíblemente valioso y digno de amor y felicidad. No importa lo que la vida te depare, siempre habrá una chispa de esperanza en tu interior. Sigue adelante con confianza, porque eres más fuerte de lo que crees.

Con amor y gratitud,

Dublax45

Lecciones para un joven soñador

Hola, tesoro:

Espero que la época en que te encuentres te permita recibir esta carta, ya que en ella encontrarás una crítica que más adelante comprenderás.

En el transcurso de la vida, he comprendido que los cambios siempre traen algo bueno, de una forma u otra. Las conductas autodestructivas que tenemos desde el momento de nuestro nacimiento nos hacen cambiar, queramos o no. Ser parte de un molde de normalidad o aceptación es algo que todos repudian, pero tratan de seguir con una forma hipócrita de entender la vida, dañando todo lo que tocan a su alrededor. Aceptar los propios monstruos internos es fundamental para el cambio; es la lucha entre el bien y el mal por la cual debes competir para ser el mejor. Sentir que vas perdiendo la pelea es algo que toda persona experimenta en algún momento, incluso tú.

Estás en una etapa donde apenas descubrirás el increíble potencial que tienes para causar dolor. La verdadera cuestión es la capacidad para dar felicidad, de la misma forma en que se puede convertir lo negativo en positivo. Eso es lo bonito de las habilidades, ya que, al ser seres cambiantes, no es complicado pasar de un sentimiento a otro con tan solo un clic en el cerebro. Tener las percepciones de bondad que ofrece la vida es una oportunidad que se presenta todos los días, pero no siempre somos capaces de aceptarlas por la hipocresía de la que te hablaba antes.

Te voy a hablar un poco de cómo es el «amor en estos días». Ser ostentoso en la forma de demostrar cariño se ha vuelto algo común. La zozobra de pensar si es suficiente lo que se puede ofrecer desde el apartado sentimental ha dejado de lado

la individualidad del significado del amor. Ahora todo es un producto procesado donde la capacidad adquisitiva determina la cantidad de amor que puedes dar. Los detalles mínimos han sido relegados y la forma en que la multitud espera recibir afecto ha cambiado.

La amistad, en estos tiempos, es un espejo de realidad, suerte y fe, ya que la imagen exagerada que se tiene de la amistad es un concepto totalmente perdido debido a la forma en que se romantiza ser amigo de alguien. Recuerda que la reciprocidad se representa de varias maneras en esta vida, y tu amigo puede tenerte siempre en cuenta sin decírtelo. Que no lo veas todos los días no significa que no esté, pero la división de las partituras en las que late tu corazón por los demás no siempre son las mismas notas en las que están los demás.

Amigo no es esa persona con la que compartes a veces, amigo es el ser que sientes en tu interior cuando sabes que algo no anda bien y le dedicas un pequeño mensaje que puede no parecer importante, pero al compartir esos breves segundos sientes que todo está en su lugar. Trata de que tu círculo social esté compuesto por personas que sabes que quieren verte bien o mejor que ellos, no por quienes quieren que avances, pero no más que ellos.

Ahora bien, si te cuento un poco sobre la vida después del colegio, prepárate para conocer a tu nuevo mejor amigo en las noches de estudio: el café. Será tu fiel compañero en esas largas noches frente al computador, donde cada página de texto te parecerá un laberinto sin salida. No te preocupes, al final siempre encontrarás la solución. Las clases te harán sentir como si estuvieras en una montaña rusa emocional. Algunas serán fascinantes y otras te harán preguntarte por qué decidiste estudiar eso en primer lugar. Pero recuerda, cada una te llevará un paso más cerca de convertirte en el experto que siempre has querido ser.

No te sorprendas si te encuentras en situaciones extrañas o involucrado en actividades que jamás imaginaste. La universidad es un crisol de experiencias y gente interesante. ¡Nunca sabes

qué te deparará el próximo día! La vida, a veces, puede parecer un poco oscura, pero quiero que sepas que no estamos solos en esto. El sentido del humor sigue siendo el arma secreta. En los momentos difíciles, esa chispa de risa ayuda a superar los obstáculos y a encontrar la luz al final del túnel.

Quiero recordarte, con todo mi corazón, que cuides tu salud mental. Es más importante de lo que crees. Tomarte el tiempo para descansar, reflexionar y cuidarte a ti mismo no es un signo de debilidad, sino de sabiduría. Es lo que te da la fuerza para enfrentar los desafíos que la vida presenta.

Así que, adelante, sigue persiguiendo tus sueños con la misma pasión y determinación que te caracterizan. No te detengas ante los obstáculos y mantén ese sentido del humor que te ha llevado tan lejos. Estoy ansioso por vivir cada nueva experiencia contigo y enfrentar juntos lo que venga.

Para finalizar, sé que te hablé de todo un poco. La crítica que te comenté al principio la resumiré brevemente. Sé bueno, pero no en exceso. No te estreses, sin dejar de mantener un equilibrio. Enamórate, pero asegúrate de que sea real. Ten amigos, y si los vas a llamar así, que sean auténticos hasta la muerte. Y sin más que decirte, cuídate. «Zozorrita, eres una chimba».

Bye,

RXVXS

A un luchador solitario

Querido Jhoan:

Hace tiempo quería hablarte, pero la vida no es justa del todo y el tiempo que nos da no alcanza para nada. Quiero decirte que te felicito; sé que no lo ves, pero eres valiente por estar solo. Tu corazón resiste como ningún otro en esta tierra. ¡Ah! Me da risa pensar que hace ocho años soñábamos con tenerlo todo, y no sé si es persistencia o fe lo que nos impulsa, porque solo tú puedes comprender lo que sientes.

Sé que necesitas a alguien. Estar solo no es fácil, aunque tu alma y tu corazón te digan que no necesitas a nadie, tú y yo sabemos que eso no es cierto. Buscas reconocimiento y autosuperación. Quieres cumplir tus sueños y las promesas hechas a las personas que amas. Sé que te esfuerzas y que, sin importar el costo, dejas tu cuerpo y alma en lo que haces. Después de todo, somos uno.

Yo sé que no eres alguien que se conforma con cualquier cosa. Conozco los deseos de tu corazón y tu vida. Sé por lo que has pasado y vivido, y me sorprende verte avanzar, aunque el mundo siempre trate de detenerte. Campeón, eso pasa, no todo es como creemos y los problemas siempre tocarán a tu puerta. Demuéstrale al mundo tu valía y tu destreza, lo que significa para ti llegar a la cima, y, lo más importante, demuéstrate lo que vales. Para el mundo no valdrás nada ni para los que te rodean, pero eso no importará cuando te lo demuestres a ti mismo.

Sabes, te escucho sollozar. Yo también lloro y siento lo mismo que tú. Llorar no es malo; al contrario, demuestra que estás madurando y aprendiendo de ti mismo. Así es, te digo esto, pero sé que ya lo sabías. Escucha, nacimos llorando, vivimos sufriendo, pero tú y yo sabemos que terminaremos sonriendo. No te rindas, el camino es difícil, pero tu corazón es fuerte. Tú eres fuerte. Ve y conquista el mundo.

Con cariño,

Jhoan Esteban Alzate Gómez

Pequeño soñador

Querido niño que fui:

¡Hola, pequeño! ¿Cómo estás? Estoy seguro de que muy bien. Creo que para ti no existen los días malos, y eso es una buena señal: estás en tu mejor etapa. Es ese momento en el que lo más simple puede convertirse en motivo de una larga y agradable sonrisa. ¿Has notado, campeón, cómo el sol parece brillar solo para ti y cómo el viento empuja suavemente esas flores amarillas que tanto te gusta oler? Deberías aprovecharlo más, pequeño soñador, porque el tiempo pasa rápido, al igual que esas nubes blancas que ves pasar sobre el parque todas las tardes. Pronto la oscuridad dejará de ser tu mayor miedo, y los carros de carreras rojos serán simplemente carros.

Pronto te darás cuenta de que no hay monstruos debajo de tu cama y de que la vida de las personas que más amas no dura para siempre. Tal vez no seas consciente de estas cosas, pequeño soldadito, pero a todos nos sucede. La vida no está hecha para personas perfectas, eso lo sabemos. ¿Alguna vez has abrazado a alguien de corazón? Deberías hacerlo, cariño. Las personas son mucho más efímeras de lo que pensamos y suelen apagarse tan rápido como una velita; por eso debes ser valiente.

Debes armarte de mucho valor porque últimamente he estado llorando como un niño pequeño, corazón. Pensé que al crecer sería más fuerte y te pido disculpas por eso. No sigas mi ejemplo, por favor. Creo que ya se me están acabando las palabras, pequeño marinero que navega por la vida con inocencia y hermosa templanza. Te seguiré escribiendo hasta que el tiempo haga de las tuyas con nosotros.

Nos vemos, pequeño soñador.

Gabriel Córdoba Pineda

El gigante Messi

Medellín, 28 de septiembre de 2023

Querido Lionel Messi:

Te saludo cordialmente con la esperanza de que tú y tu familia se encuentren bien. Es un honor tener la oportunidad de escribirte y expresar mi admiración y respeto, no solo como futbolista excepcional, sino también como un referente en el deporte y un modelo a seguir para muchas personas en todo el mundo.

Permíteme comenzar esta carta expresando mi gratitud por los años de alegría y emoción que has proporcionado a los aficionados al fútbol de todo el mundo. La habilidad inigualable que demuestras en el campo, junto con tu visión, creatividad y dedicación al juego, son verdaderamente inspiradoras. Has elevado el fútbol a un nivel superior y has hecho que cada partido en el que juegas sea una experiencia única.

Además de tus habilidades en el campo, admiro profundamente tu carácter y humildad. A pesar de numerosos logros y reconocimientos, has mantenido una actitud modesta y siempre has demostrado respeto hacia compañeros de equipo, oponentes y seguidores. La capacidad para mantener la calma bajo presión y la ética de trabajo incansable que demuestras son ejemplos de excelencia en el deporte y en la vida en general.

También quiero agradecerte por el compromiso con causas benéficas y por contribuir a mejorar la vida de los menos afortunados. La fundación que creaste y la participación en proyectos solidarios son un testimonio de generosidad y del deseo de hacer del mundo un lugar mejor.

En este momento, mientras continúas la carrera en el París Saint-Germain, te deseo todo el éxito en los futuros desafíos y

partidos. No importa dónde juegues, siempre serás un ícono del fútbol y un ejemplo de perseverancia y excelencia.

En conclusión, quiero agradecerte por todo lo que has dado al fútbol y por ser una fuente de inspiración para mí y para tantos otros. Tu legado en el mundo del deporte perdurará para siempre, y estoy ansioso por verte seguir brillando en los años venideros.

Con admiración y respeto,

Daniel Alexander Montoya Molina



Naturaleza y
cosmos



Susurro al viento

Querido Viento:

Es curioso sentirte; considero tu soledad. Avanzas solitario, rozando todo a tu paso sin ser nunca visible. Aunque siempre estés presente, tu presencia pasa desapercibida, pero dejas huella en cada soplo y brisa que acaricia mi rostro.

Eres una fuerza fascinante, omnipresente, poderosa y nostálgica. Encuentro calma y consuelo en tu presencia sutil. En mis mejores recuerdos estés presente, siempre cálido, acariciándome con tu dulce soplo. Sin embargo, en tus momentos más intensos, te conviertes en un vendaval que arrastra todo a su paso, dejando marcas y estragos. Eres impredecible, y eso te hace único.

Durante años, has sido testigo de todas mis historias. Conoces mis caídas y aventuras, has presenciado mi dolor. Llevas susurros de amor y secretos al oído de aquellos que te escuchan atentamente. Esparces las semillas de la vida. Eres un mensajero que esparce recuerdos y perdura en el tiempo.

Reconozco que tu poder puede ser destructivo e inesperado. En ocasiones, tu fuerza puede resultar aterradora y devastadora; arrasas en un solo soplo, cambias todo en un instante. En tu suave brisa, dejas atrás mi pasado, mostrándome la fragilidad de la humanidad y el terror que conlleva el cambio.

Te agradezco por tu existencia, esa que aparece repentinamente y trae calma y confort. Aunque muchas veces no soy consciente de tu presencia, siempre estés ahí, moviendo las hojas de los árboles, trayendo cambios en la naturaleza y recordándome que soy parte de algo mucho más grande.

A ti, Viento, te envió esta carta como un homenaje a tu poder y belleza. No eres visible ante nosotros, pero tu fuerza merece ser admirada y respetada. Cada soplo que das es un susurro a mi corazón.

Te saluda con admiración,

Natalia Andrea Jaramillo Arismendi

Celestial dama de la noche

25 de septiembre de 2023

Querida compañera:

Con una mezcla de asombro y admiración, quiero expresar mi profundo respeto por tu belleza y misterio. Eres un testigo silencioso de innumerables noches estrelladas y un faro que guía a los navegantes en la oscuridad. En esta carta, quiero expresar mi gratitud y admiración hacia ti, la celestial dama de la noche.

Desde la infancia, he mirado hacia arriba, hacia tu plateada faz, y he sentido una conexión única contigo. En las noches despejadas, tu luz suave se derrama sobre la Tierra, iluminando nuestro mundo de manera mágica. ¿Cuántas historias de amor y tristezas has presenciado a lo largo de los milenios? ¿Cuántos secretos y suspiros has escuchado en las noches en vela?

No puedo evitar preguntarme qué se siente al habitar en el espacio infinito, en una soledad que solo tú conoces. Tus cráteres y montañas, esas cicatrices de impactos cósmicos, son testigos mudos de tu historia. En ellos, veo la huella del tiempo y la resistencia ante las adversidades del universo.

Tu influencia en la Tierra es innegable. Las mareas obedecen a tu llamada, y la luz que reflejas nos guía en la oscuridad. Además, has sido fuente de inspiración para artistas, poetas y soñadores de todas las épocas. Tus fases cambiantes han sido metáforas para la vida misma, recordándonos que todo cambia, pero la belleza permanece.

Sin embargo, mi admiración no se limita solo a tu influencia en nuestro planeta. También me pregunto si alguna vez seremos capaces de explorar tu superficie de cerca. ¿Podremos caminar sobre tus polvorientas llanuras? ¿Podremos escalar tus majestuosas montañas y explorar tus oscuros secretos? El espacio siempre ha sido un desafío para la humanidad, y el viaje

a la Luna fue un logro monumental, pero siento que hay mucho más por descubrir.

En ti, veo un recordatorio constante de la grandeza y la humildad del ser humano. Tus distancias insondables y tu inaccesibilidad nos recuerdan lo pequeños que somos en este vasto universo. Aun así, nuestra capacidad de llegar a ti, aunque limitada, demuestra la perseverancia y la determinación de la humanidad.

En resumen, querida Luna, quiero expresarte mi admiración por tu presencia constante en nuestras vidas. Eres un faro de belleza y misterio. Aunque quedan muchos enigmas por resolver sobre ti, seguirás siendo una fuente inagotable de inspiración.

Con admiración y respeto,

Johan Stiven Arroyo Montoya

El fin del comienzo: las primeras mañanas del universo cero

Antes de la nada absoluta, éramos el todo. La saciedad del hambre y la satisfacción de la sed nos acompañaban. Éramos indudablemente felices, aunque ignorábamos esa realidad. Ahora, la nostalgia llama a la puerta, el bostezo incómodo y la esperanza dormida. Latidos desafinados y un vacío abrumador nos consume, convirtiéndonos en abismos cuando una vez fuimos cimas. Solo nos queda el eco de nuestras vivencias. Cierra los ojos con fuerza y agudiza el oído. ¿Lo escuchas? ¿No? Lo sé. Yo tampoco. Es el tiempo que viene por nosotros.

Querida alma de las cosas:

No puedo empezar estas líneas desde el principio, pues el inicio de esta historia coincide con el fin de todas las historias. Quiero comenzar diciéndote, sin adornos poéticos, que te agradezco sinceramente. Lo que me impulsa a escribir es el fin de la vida. Y mientras escribo esto, me doy cuenta de que no sé por qué lo hago. Recito las palabras sobre el papel y pienso en ti, pequeña alma que es testigo del vacío que envuelve el mundo por medio de mis palabras; pienso que, sin ojos y oídos ajenos, solo soy una narradora poco fiable de mi propia historia.

Querida alma, no sé cuánto puedas recordar sobre cómo eran las cosas antes de este lugar, pero puedo decirte que nada es igual a como imaginaba que sería el futuro. Ese futuro que parecía tan distante ahora es una realidad, pero no es una realidad en la que querría estar. Ninguna de las imágenes ficticias que pude crear se acerca a lo que ahora enfrento. Mi universo no comenzó ni terminó como creía; no emergió ningún dios del colapso del universo, solo yo mismo. Una y otra vez.

Todo lo que puedo recordar sobre cómo era la vida antes se presenta en mi memoria de manera confusa; los recuerdos son fragmentos, quizás equívocos, de un pasado que parece tan lejano como este futuro. Han transcurrido quinientos años desde que todo comenzó a desvanecerse en sombras, desde que esas tinieblas se apoderaron de la vida en cuerpos vacíos. Quizás, cuando comprendimos la equidistancia entre los átomos y las estrellas, desplegamos un horizonte exploratorio que abarcaba lo diminuto y lo colosal. Creamos las «leyes de la verdad» para ordenar el universo, intentando pasar del desorden primigenio al orden que vemos ahora. Pero cerca del fin del comienzo, el caos aceleró, mostrando la incapacidad de someter una única variable a todas las que definen las variaciones del universo y de la vida en él.

Esto hizo imposible conocer con exactitud los acontecimientos del presente, ni siquiera con la ayuda de esas verdades que la mayoría ignora. Hemos caído en esta parte del tiempo, donde todo se repite infinitamente, pero nadie puede recordarlo. Fuera de esta ciudad, la vida comienza y termina de la misma manera una y otra vez. La idea de un eterno retorno, donde el tiempo es cíclico y no lineal, es lo único que considero verdad, lo que implica que la vida tal como la conocemos ha ocurrido y seguirá sucediendo infinitas veces.

Querida alma, esta idea me ha provocado vértigo en tantas ocasiones que no puedes imaginar. Porque cuando logras reconciliarte con la existencia y el dolor implícito en ella, debes enfrentarte a la posibilidad de que, en algún rincón del universo, todo vuelve a ser igual, pero nadie puede notarlo. Estoy sola, como estaba Dios al principio, cuando creó el mundo sin testigos más que él mismo.

La vida es fugaz, naces, te conviertes en humano, te educan, eres (o al menos pretendes ser) y luego mueres. No hay nada permanente en ella, pero todo permanece. Más allá del océano que nos rodea, existe un mundo que evoluciona en fracciones de tiempo incomprensibles, donde Cronos es el señor del destino. Aquí adentro, las manecillas de Cronos no avanzan de la misma

manera, todo se detiene, no hay tiempo ni destino, aquí adentro somos hijos del «no tiempo».

Aunque suene desalentador, todo tiende al caos; la naturaleza del ser humano es atroz. Frente a esta realidad incomprensible, la naturaleza humana no encuentra nada sagrado en la desnudez, solo conoce el crimen. Ni siquiera este lugar es seguro, la maldad del universo se condensa donde sea que se mire, toque o pise. Aquí adentro, la vida no es fácil, alentadora ni esperanzadora; cualquier panorama venidero parece ser peor que el anterior.

Querida alma, el tiempo se ha detenido en esta pequeña playa rocosa llamada Church Doors Cove, donde la arena se expone solo durante las mareas bajas y las rocas son lo único que conecta con el mundo exterior. Hay un gran arco natural que forma una puerta gigante, la entrada al panteón; y a lo largo de los acantilados se han formado cuevas que conectan toda la isla. Te escribo desde una de esas cuevas. El tiempo se ha detenido tantas veces para mí que ya he perdido la cuenta. Nadie se ha dado cuenta de que he salido al exterior muchas veces, para contemplar nuestro fin.

No puedo decir con certeza cómo llegaron todos aquí, pero supongo que de la misma manera que yo; me enteré de la existencia de un lugar atemporal donde se construyó una ciudad fuera del tiempo. En las cuevas de Church Doors Cove no hay pasado, presente ni futuro, todo existe al mismo tiempo. Sin embargo, todos han sucumbido a las imágenes reflejadas del exterior y eligen no salir. Se han quedado tanto tiempo dentro de las cuevas que la vida fuera de ellas les resulta inconcebible.

Aquí dentro he escuchado historias sobre el inicio de la vida. Muchos son los que quieren hablar sobre cómo la existencia brotó de un grano de polvo en una enorme nube de gases, pero nadie puede hablar o recordar cómo acabaron todas las cosas, ni cómo hemos llegado aquí. La teoría del Big Bang afirma que la gran explosión que dio origen a nuestro universo fue también el momento de la aparición de Cronos. El tiempo es una realidad que no existía antes del comienzo

del fin; fue nuestro mejor invento, pero la creación se volcó contra su creador. El tiempo siempre ha sido nuestro principal enemigo, aunque dentro de las cuevas nadie pueda verlo u oírlo.

El fin, creo recordarlo, comenzó hace aproximadamente unos trece mil ochocientos millones de años, a una velocidad de más de un centenar de kilómetros por segundo, cuando dos galaxias se acercaron tanto que colisionaron, fusionándose en una galaxia aún mayor. Sin embargo, este evento solo supuso un cambio en el estado de toda la materia existente. Para la mayoría de habitantes del planeta Tierra, el verdadero fin inició con Internet. No pudimos escapar de la avasallante revolución virtual que nos condenó a vivir a través de las pantallas; ese es el verdadero comienzo del fin de la vida, esa existencia que solo alcanzo a recordar algunas veces cuando huyo de las sombras y sonidos del exterior. Esas pantallas se han convertido ahora en las paredes de las cuevas que habitamos.

Estas historias no contadas sobre cómo la vida dejó de ser vivible me ayudan a identificar los velos que ocultan el lugar en el que estamos ahora. Esos velos no dejan de ser las sombras y los ecos de las imágenes que los cautivos en las cuevas ven y escuchan, reflejados en la pared, creyendo que son la realidad y que nada pueden hacer ante ella. Es por eso que la audiencia de mirones aquí dentro sigue sentada sin querer reconocer que esos velos, esas sombras y esos ecos no son la realidad, sino, simplemente, distorsiones de la misma. Son imágenes y ruidos que los hacen mantener siempre la cara contra la pared. Me pregunto ahora, ¿por qué han decidido olvidar toda la historia que nos condujo a este momento? Quizás, es porque ven en esas sombras todas las cosas que intentan entender del mundo que ahora habitan.

Esas sombras que se ven desde dentro de la cueva no han dejado de retumbar en mi cabeza desde que llegué aquí, y ese retumbar me provoca siempre una sensación de angustia. Quizás, en estos veinte años que he pasado en Church Doors Cove, al verme encadenada de lo que pensaba que era todo aquello que veía u oía de afuera, es que siempre termino en

el exterior. Soy consciente de la perversidad del fin que se vive afuera; pero también, en algunos momentos de total lucidez, soy consciente de los maquiavélicos mecanismos de las sombras que me mantienen dentro. Es cuestión de armarse de coraje para darse la vuelta y confirmar que esas grotescas imágenes no son más que malformaciones de la pared, y que al ver la luz clara que proviene de fuera, se nos indica el curso hacia dónde nos dirigimos, el comienzo de un fin catastróficamente hermoso.

Llueve en demasía y se me turba el semblante. Una justificada nostalgia se posa sobre mí, y al unísono una alegría serena y optimista se interpone al iris de mis ojos. Llueve y el agua que limpia esta inmundicia en la que nos movemos a diario me sirve de símil para el comienzo de esta historia. El oscuro pasado de nuestra excéntrica historia y las particularidades de esta vida se interponen al medio más vigoroso que por momentos me brinda alegría, placer y regocijo: las sombras en la pared. Llueve, el agua es tan necesaria como el sufrir, el buscar y el anhelar; cuando cae a la tierra busca un cauce, sirve a la vida o elige evaporarse.

Adentro siguen agitándose los demonios mientras espero intranquila, como las esperanzas cuando les salen raíces y ya no pueden volar. Siento largo y pesado el tiempo, y antes de que vuelvan a encenderse las sombras en la pared, en esos pequeños instantes de silencio, no hay murmullos, ni hojarasca, solo mis pensamientos propios que no tienen forma de palabra sino de burbujas incesantes en la boca del estómago. Así esperaba el llamado, el sonido para sonreír al descubrimiento, ese acto breve lleno de aire puro, de nada siendo todo, regresándome a la vida.

Omnipresente fuerza de la gravedad, el vacío está repleto de partículas transitorias que aparecen y desaparecen, pequeños parpadeos de la «no existencia». Antes de que todo lo conocible y lo desconocido existiera, solo había una extraña criatura, una enana blanca, una pequeña singularidad en tiempo y espacio. No existían las fronteras que dividen y separan el tiempo del espacio; el universo era inmensamente finito.

Puedo ver mi sombra en la pared y la luz de las pantallas reflejándose en los rostros de los otros. Pienso en cómo no encuentran una manera de escapar del estado en el que se encuentran, del cual no pueden culparse. Me veo a mí misma, ocupando esas mismas camas y bajo las mismas cobijas. Afuera, los niños se golpean, mientras que adentro, juegan a ser felices. No puedo detenerme; estoy atrapada en un pensamiento del que ahora me resulta difícil separarme, aunque solo lo poseo durante breves instantes.

¿Cómo puede ser la nada simplemente nada, si contiene todo en su interior?

Mis pies serán mis alas; ya no estoy aquí, mejor salir a mirar las nubes, a jugar a ser un ave, mientras los otros se quedan esperando las imágenes y sonidos del exterior. Son tan cobardes que no han podido mirar a los ojos a esos fantasmas que se dibujan en la pared. Por eso, salir les da tanto miedo, porque quedarse dentro es como un mandato ante la resonancia de sus miedos. Yo ya estoy cansada de verlos y oírlos, y aunque me duelen los pies, no quiero quedarme aquí adentro viendo cómo afuera todo se repite una y otra vez.

Ahora, querida alma, imagina que experimentamos la belleza de esta isla por vez primera: aves, peces, rocas, montañas y acantilados. Todo en cuanto en ella existe. Imagina también la inmensidad que alberga fuera de ella; es decir, el universo. Rodeados de esa magnificencia, cabe plantearse que en ninguna línea de tiempo estamos, que el espacio existe a la vez, todos y todas ahí, y ninguno, ninguna, nada. ¿Viva la vida? Igual a «muera la muerte» es el opuesto entre el espacio y el tiempo, pero simbolizan lo mismo.

Entiendo. Todo es todo, nada es nada, todo es nada y nada es todo. ¿Y qué sientes? ¿Todo? ¿Nada? ¿Algo? De seguro la completa nada de ese algo que habita en él todo. ¡Vomita! Ha pasado casi un año desde que escribí mi primera carta. Estar a doce meses de los pensamientos propios es ponerse en el espejo. Afuera el mundo sigue siendo ciego. Adentro ya he prendido las farolas, que me dejan ver todo el sitio. Sigo saliendo cada

noche a ver las estrellas despertar el amanecer del cielo en esta isla. Arriba poco ha cambiado desde la última vez, allá adentro, esas imágenes en las sombras siguen reavivando la llamada de los corazones.

Me sentí sola hasta que vi las polillas poblar ante la luz de una vela. ¿Cómo podría siquiera sentirme ajena a ellas? Cuando ellas y yo estamos hechas de lo mismo, en diferente escala. ¿Cómo podría siquiera separarme cuando todo está chocando con mi cuerpo, cuando todo está fundiéndose en mí? Las ovejas siguen al rebaño, pero el lobo acecha. Me siento más como un lobo que como una oveja. La única manera de sobrevivir aquí adentro fue rendirme ante la desgracia de la vida. La única salida fue ceder ante mis miedos más profundos. Ahí, en las profundidades de este abismo, cedí.

Si todo ha perdido su significado, ¿qué sentido tiene quedarse aún en un tiempo que ha dejado de existir, hablando una lengua sin sentido, adorando a un dios inexistente, sufriendo por lo que otros han hecho o dejado de hacer por esta vida? Veo la incapacidad en estos pensamientos, veo la caducidad de esta lógica de pensamientos que me envuelven.

¿Acaso alguna vez oíste el ruido de las balas? Sin que ellos se den cuenta, he ido llenando esta cueva de toda clase de desgracias de allá afuera. Puedo ver cómo estas plantas limpian el aire envuelto en CO₂. Creo que el aire que respiro ahora hace tener mejores pensamientos, porque ya no pienso en la muerte, ahora que tanta vida se aloja en esta cueva.

Hace un tiempo resolví cambiar de escondite. He dejado atrás aquella cueva y me he trepado en una pequeña zona sobre el cielo de las cuevas. Todos temen caer de sus borrascosas líneas que separan la superficie del vacío, el todo de la nada. He tenido que mudar mis pocas pertenencias yo sola, mientras todos estaban durmiendo, yo trasladé mis pocos trastos a ese pequeño sitio allá en el cielo. Decidí dejar atrás aquellas cosas que me eran

innecesarias, atrás lo que ya no sirve, atrás lo que caduca. Atrás, porque la transformación es un paso hacia adelante.

Justo el momento antes de amanecer, el cielo se pone oscuro, lo más oscuro que puede ponerse en esta parte del universo. Luego, las nubes que están arriba bajan, y las de abajo suben. Es lo mismo cada día, porque la vida vuelve a empezar. El agua viaja en forma de nubes, del océano al cielo, de la tierra al mar. El agua está todo el tiempo moviéndose allí afuera y aquí adentro. ¡Hoy, una civilización yace bajo el mar!

Solo los que aman alcanzan la inmortalidad. Aquel que no conoce el amor en cualquiera de sus expresiones está condenado a palidecer una y otra vez. Nada hay que haga cambiar el curso de la historia. Nada se ha podido inventar para erradicar esa enfermedad, porque los males de la tierra son los males del hombre.

He caminado el continente encerrada en la cueva. He visto mi cara tantas veces reflejada en los rostros de otros. Me he dejado seducir por la antonomasia de las pieles, como si la carne ahí debajo no fuera putrefacta. Nunca un muerto despide buenos olores.

¿Quién ha decidido nombrar el horizonte? ¿Quién ha dado al tiempo hora, y quién se ha apoderado del espacio, que ya no se puede amar? ¿Quién entiende el canto de las aves? ¿Quién vive atentamente cada instante de su vida, como para afanarse de sus obras? ¿Quién tiene la osadía de juzgar cuando las palabras solo son la réplica de la realidad, esa que se desborda, esa que ya no cabe en el papel, ni en las imágenes, ni en las palabras? Esa que solo puede ser sentida, no entendida. Mi querida alma, nadie atiende al llamado de los niños en las cuevas. Espero que a ti pueda irte mejor que a ellos.

Con amor y calma,

Quintaesencia



Sombras



Cicatrices de un abuso

Medellín, 5 de octubre del 2023

Señor Jorge:

Espero que esta carta lo encuentre en un momento en el que esté dispuesto a escuchar y reflexionar sobre las acciones que ha llevado a cabo en el pasado. He decidido escribirle no solo como una forma de sanación personal, sino también como una oportunidad para que comprenda el impacto profundo que sus actos han tenido en mi vida.

Durante mucho tiempo, he cargado con el peso de lo que ocurrió entre nosotros. El abuso que sufrí de su parte dejó cicatrices emocionales y psicológicas que han afectado mi vida de maneras que a veces son difíciles de expresar. Me he sentido herida, asustada y, en ocasiones, he perdido la confianza en mí misma.

Cada vez que pienso en usted, cada vez que hablo sobre el tema, siento que fue mi culpa y que no es nada raro; que yo lo busqué. Esto lo digo porque soy consciente de que acepté salir con usted por dinero, pero no quería tener algo más. Ese día no estaba en mis cinco sentidos y usted se aprovechó de eso. Aunque estaba consciente de lo que pasaba en ese momento, no podía hacer nada; no dije nada, me callé.

Sin embargo, son recuerdos vagos porque creo que mi mente bloquea ese día y siento que es lo mejor para poder olvidarme de ese momento. No estoy escribiendo esta carta para perdonarlo inmediatamente ni para minimizar lo que ha hecho, ya que no creo ser capaz de perdonarlo ni perdonarme a mí misma. Solo pido disculpas a las personas cercanas que se preocupan por mí y a las que nunca les conté sobre esto.

En el futuro, espero que usted pueda reflexionar sobre sus acciones y buscar ayuda, si es necesario. El abuso no solo causa

daño a la víctima, sino que también impacta al agresor y a la sociedad en su conjunto. Espero que tome medidas para evitar que esto vuelva a ocurrir con otras personas. Debería pensar en su hija, que tiene la misma edad que yo. ¿Qué pensaría al saber que tiene un padre como usted, un abusador?

Por último, quiero enfatizar que esta carta es un primer paso hacia mi propia sanación y recuperación. No espero, ni exijo, ninguna respuesta de su parte; tampoco la espero, de hecho, espero nunca volver a verlo. También quiero decir que no se preocupe por mi bienestar, por mi estabilidad emocional y mi dignidad; prefiero callarme y recuperarme en silencio. En estos momentos de mi vida, siento que estoy logrando de a poco avanzar después de ese suceso.

Quiero que sepa que ya estoy más feliz. Sigo estudiando y tratando de mejorar. Conocí a alguien que me ha dado paz después de todo lo malo que viví. De hecho, es el único al que le he contado todo esto y me ha ayudado a sanar mis heridas, a sentirme mejor conmigo misma. Él es el único que trajo un arcoíris en un día lluvioso.

Atentamente,

Stephani

Vivencias de un niño inmigrante

¡Hola!

Te agradezco por dedicar unos minutos de tu tiempo a leer esta carta. El propósito de esta epístola es compartir mi experiencia, luchas y aprendizajes como niño extranjero en España donde experimenté por primera vez el concepto de discriminación. Además, quiero que entiendas lo que sucedió allí y mis reflexiones al respecto.

Desde que tengo memoria, siempre había estado en contacto con otros niños con los que compartía juegos. Con algunos planeaba minuciosamente la siguiente invasión a una fortaleza llena de altos columpios y plataformas que formaban poderosos toboganes tubo en el desierto. Aquellos momentos fueron inolvidables.

La vida era lenta pero llena de adrenalina, una emoción que nunca volví a experimentar igual. No podía llevar la cuenta de tantas hazañas que realizábamos junto a mis dos mejores amigos de la infancia, Pablo y Sergio. Ellos, dos niños españoles muy simpáticos, siempre estaban dispuestos a vivir nuevas aventuras legendarias que luego dibujábamos en cualquier papel o superficie donde pudiéramos hacer rayones. Nada se atrevía a detenernos, ni siquiera los castigos de los profesores.

De repente, aquellos días llenos de luz y aventuras se transformaron en un lugar desconocido, como si la luna hubiera decidido formar parte del día, apenas iluminando lo que se convirtió en penumbras.

Lo que ocurrió fue lo siguiente. Estaba en un aula de clases con otros niños cuando la profesora nos asignó una tarea que involucraba a todos: formarnos en filas según nuestra nacionalidad. De repente, surgieron paredes invisibles entre la fila donde me ubicó la maestra y la fila donde estaban mis dos mejores amigos de la infancia. La tarea consistía en mostrar el

desarrollo de cada país de origen, a pesar de que no tenía ningún recuerdo de lo que era despertarse y ver el sol mañanero en esa nación. Fue entonces cuando me di cuenta de que era un niño inmigrante y entendí por qué a mis padres les brillaban los ojos cuando me llevaban a algún restaurante latino y soñaban con Colombia.

Las preguntas surgían y coloreaban nuestros rostros como las camelias en invierno. ¿Por qué éramos iguales en edad, pero tan diferentes ahora? ¿Qué hacíamos en un lugar que nos aceptaba, pero al que no pertenecíamos? Después de aquel extraño día, las burlas y discriminaciones se volvieron tan agudas como punzadas en la espalda para muchos, incluyéndome a mí. El calendario seguía su curso sin detenerse y no podía imaginar lo que el siguiente día nos arrancaría del alma.

La desigualdad y el rechazo de algunos, junto con el cariño inocente de mis dos mejores amigos, se sentía como caminar sobre el agua en el océano: sin hundirme, pero recibiendo cualquier daño que surgiera de allí. Tampoco tenía muchas opciones a dónde ir. No era nada como había imaginado el final de nuestras aventuras legendarias en las instalaciones de un colegio público en Madrid.

La aceptación y hermandad de aquellos con los que crecí y que me rescataron de las injusticias alimentaron mi esperanza. Algunos ya habían sido víctimas, llegando incluso a la muerte, sin sonrisas ni saltos que dar. Muchos se apagaron al vender su identidad para convertirse en bufones en una corte sin corona. Fue injusto. Era perverso que, por el lugar de tu nacimiento, fueras blanco de un juicio insensato sin nadie que abogara por ti. No sabíamos si debíamos llamar a la justicia, pues ante quienes tenían delirios de grandeza, estábamos escribiendo nuestra sentencia de muerte, o si era mejor refugiarnos en el silencio y ahogarnos en el intento de evitar problemas. La falta de comprensión que surgió en algunos desde corta edad, y que trajo lo más violento de su cultura, los llevó, de manera inocente, pero con curiosidad, a romper las ilusiones de otros niños inmigrantes.

La mejor decisión no es responder con violencia, pues más violencia solo nos lastima a todos. Hablar y llevar el problema a las autoridades es crucial; solo hay que saber a quién recurrir. Por eso decidí acudir a mi profesor favorito, Domingo, quien siempre me enseñó que una sonrisa te hace sentir niño de nuevo y me acompañó en todo el proceso. La batalla en contra de la discriminación solo requiere unas cuantas bocaradas para activar su ejecución.

Ojalá esta breve carta haya sembrado inclusión y empatía en tu valioso corazón. Lo que se dice o hace a un niño lo recordará toda su vida. Actúa con amor e inclusión con todas las personas, especialmente con los infantes.

Adiós,

Abraham Ospina Trompeta



Escritura del yo: antología epistolar

Se acabó de editar el 16 de noviembre de 2024 por el
Fondo Editorial Pascual Bravo.

En su composición se utilizó la tipografías Minion Pro.
Cuidaron la edición

Carolina Moreno Echeverry y Johana Martínez Ramírez

La carta es una de las formas más íntimas y personales de comunicación escrita. Es un medio que involucra a otros y busca influir en ellos, generando acuerdos, discrepancias y vínculos. Desde tiempos remotos, amigos, familiares y desconocidos han utilizado las epístolas para compartir la vida cotidiana, revelar secretos, hacer peticiones o despedirse. La misiva, por tanto, es fundamental para luchar contra el olvido.

Tradición - Transformación - Innovación

www.pascualbravo.edu.co

 IUPascualBravo

VIGILADA Mineducación

Acreditados en Alta Calidad.
Resolución 012512 del MEN. 29
de junio de 2022 - 6 años.

Teléfono: 604 448 05 20

Calle 73 # 73a - 226 Robledo,
Vía El Volador



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación